

2
2ej^o



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

AMOR Y SOLEDAD EN DOS OBRAS DE
RAMON PEREZ DE AYALA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS
P R E S E N T A :
BLANCA ESTELA ANGON MENDEZ

ASESORA: DRA. PACIENCIA ONTAÑON SANCHEZ

CD. UNIVERSITARIA. MEXICO D.F.

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PARA TI MAMÁ

*Con todo mi agradecimiento,
y amor por el apoyo que me das.*

*Para toda mi familia
con todo mi cariño.*

PARA LA DRA. PACIENCIA ONTANÓN S.

*Con sincera gratitud por el apoyo y estímulo
que me dió durante la elaboración de este trabajo.*

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION.....	1
I.- MARCO HISTORICO.....	4
II.- RAMON PEREZ DE AYALA EN LA LITERATURA.....	8
III.- EL HONOR.	
a) <i>El concepto del honor</i>	15
b) <i>El honor en la sociedad española</i>	16
c) <i>Los celos de honra</i>	18
d) <i>Las sanciones del honor</i>	24
IV.- EL MATRIMONIO.	
a) <i>Un matrimonio concertado</i>	30
b) <i>El adulterio de Herminia y una sed de expiación</i>	37
c) <i>La paternidad en <u>Tigre Juan</u></i>	45
d) <i>El amor en <u>Tigre Juan</u></i>	55
e) <i>La soledad en <u>Tigre Juan</u></i>	68
V.- EL DONJUANISMO.	
a) <i>¿Tigre Juan, un misógino?</i>	77
b) <i>Una visión del donjuanismo</i>	82
c) <i>"Vespasiano", la esterilidad del Don Juan</i>	84
CONCLUSIONES.....	95
BIBLIOGRAFIA.....	97

I N T R O D U C C I O N

Ramón Pérez de Ayala es conocido dentro de la literatura española, no sólo por sus ensayos y poesías, sino también por su brillante incursión en la novela. Sus narraciones son de una prosa rica, precisa y perfecta en sí misma, pero a la que se le reprocha por su falta de agilidad y un exceso de intelectualismo. En sus obras la poesía está presente como en muy pocos escritores; plantea también problemas intelectuales o que derivan hacia lo intelectual. Fue un escritor que, consciente o inconscientemente, está más abierto a la cultura universal. Describió aspectos de la sociedad española y además lo que hay más allá de sus fronteras, que también le interesaron.

Sin embargo, he decidido que la presente investigación esté concentrada únicamente en su última obra narrativa publicada en 1926, Tigre Juan y El curandero de su honra, novela humana y palpitante reflejo de emociones y sentimientos, ilustrando el concepto del amor, en la que Pérez de Ayala hace una sátira del donjuanismo y el honor matrimonial, entendido a la manera clásica española (calderoniana); amor y honor son las dos columnas sobre las que se sustenta la estructura de la obra. Sin embargo, no es mi intención hacer un análisis exhaustivo de la obra, sino que pretendo que este trabajo sea un conciso y modesto acercamiento a esta última novela publicada.

El siguiente estudio comprende cinco capítulos: El primero capítulo: Está comprendido por el marco histórico-social.

El segundo capítulo: Comprende biografía del autor: Ramón Pérez de Ayala, nace en Oviedo en 1880 y muere en Madrid en 1962. Así como la corriente literaria a la que pertenece. Poeta, novelista y ensayista, Ramón Pérez de Ayala reúne en sus obras las mejores

cualidades de las dos generaciones de las que sirve de nexo: la del 98 y la que viene inmediatamente después.

El tercer capítulo: Expongo el tema del honor dividido en cuatro incisos:

- a) El concepto del honor. "Suprema libertad concedida nada más al hombre y no a las bestias".
- b) El honor en la sociedad española. El cual toma una coloración particular en España y asume un papel social preponderante ya que dirigía la vida y conducta de lo español en lo fundamental.
- c) Los celos de honra. Los cuales residen fundamentalmente en la mujer: en su pudor, honestidad y virtud. Los celos de honra son, en primer término, como resultado de una obligación, no como fruto de una pasión.
- d) Las sanciones del honor. Las sanciones que mantienen el código del honor en los pueblos son populares y se basan en la idea del ridículo, la burla, en otros lugares denominados <<cencerradas>> o bien <<vitos>>.

El cuarto capítulo: El tema del matrimonio, el cual comprende cinco incisos.

- a) Un matrimonio concertado. El que representa Tigre Juan y Herminia, a su vez dos matrimonios más que son el de Colás y Carmina, el de Lino y Carmen.
- b) El adulterio de Herminia y una sed de expiación. Herminia representa el adulterio no carnal, pero sí intencional, al escapar con Vespasiano Cebón (amigo de Tigre Juan). En contraste encontramos a la Capitana Semprún, representa a la mujer adúltera en toda su amplitud.
- c) La paternidad en Tigre Juan. Cimiento necesario y anhelante en la vida de este personaje. Un hijo auténtico, un hijo de su carne, para dejar concluida en el su obra de hombre.
- d) El amor en Tigre Juan. En el cual está sustentada la obra; amor humano, amor que cada personaje refleja y siente a su manera. El amor se concentra en tres parejas que poco a poco llegaran a encontrarse. Sin embargo, el amor de doña Iluminada,

es la representación del amor de madurez, de humanidad; ayuda a quienes lo necesitan, porque ella también ama aunque a ella no la amen, así como ella hubiera querido que la amasen.

e) La soledad en Tigre Juan. Soledad y amor se han visto reflejados a lo largo de la historia humana. La soledad en Tigre Juan, se percibe en cada uno de los personajes en algún momento de la narración. Tigre Juan, con esa soledad interna en la que vivía, anhelaba a una mujer a su lado, al igual que doña Iluminada, que de casada, y ahora en su posición de viuda, traía consigo una inmensa soledad interna.

El quinto capítulo: El tema del donjuanismo. El cual comprende tres incisos.

a) ¿Tigre Juan, un misógino? Pérez de Ayala resguarda con cuidado el comportamiento misógino de Tigre Juan, hasta el momento de ir revelando los motivos de esa misoginia.

b) Una visión del donjuanismo. Un tema universal dentro de la literatura, pero en la literatura española adquiere un toque muy especial.

c) "Vespasiano", la esterilidad del don Juan. Pérez de Ayala hace una sátira del donjuanismo y lo caricaturiza por medio del personaje Vespasiano Cebón, representando la forma marañoniana de un donjuanismo decadente.

Para terminar, deseo expresar mi absoluto agradecimiento a la Doctora Paciencia Ontañón, a cuyo seminario debe no poco el resultado de esta tesis. Gracias por su apoyo y comprensión sin el cual no hubiera llegado a su término esta investigación. Asimismo deseo resaltar el apoyo de mi madre, de mis amigos Olivia y Víctor y la cooperación de los señores bibliotecarios de la "Samuel Ramos", Carlos, Federico y Jorge.

MARCO HISTORICO

Se ha empleado el nombre de "novecentistas" para agrupar a un número de figuras, contemporáneas de las que integran la generación del 98, las cuales comienzan a escribir por las mismas fechas y representan las mas variadas direcciones en el horizonte de la crítica. El ensayo ha sido adaptado como tema literario, así como la crítica histórica biográfica, la crítica filológica y gramatical, líneas principales de estos escritores. Muchos de ellos se han dedicado, desde la crónica periódica hasta el ensayo histórico y político, a las investigaciones gramaticales y la biografía. Todos ellos sin embargo, tiene algo en común: haber participado en la época dorada del periodismo español e hispanoamericano del primer tercio del siglo XX, el cual ofreció a la crítica literaria el cauce mas libre: "Pérez de Ayala alcanza gran reputación en hispanoamérica debido a su colaboración en los periódicos argentinos."¹

Por otra parte el pesimismo de los escritores de la llamada generación del 98 contrasta curiosamente con la infatigable búsqueda de diversiones y placeres por parte de la gran mayoría, y sin embargo, la angustia y la frivolidad que caracterizan todo este período hasta la guerra civil pueden considerarse como síntomas del mismo malestar. Sin embargo, algunos escritores y artistas que veían la vida como algo cruel, sórdido y carente de sentido, y de un modo especial en la España de aquella época, reaccionaban como el "Max Estrella" de Valle-Inclán, o como los personajes de Troteras y Danzaderas de Pérez de Ayala, con actitudes escandalosas, bohemias, a menudo acompañadas de una caída literalmente en el alcohol, las drogas y los excesos sexuales.

La intolerable justicia social, que provocó violentas

¹ Emilia de Zuleta. Historia de la crítica Española contemporánea. Edit. Gredos, Madrid, 1966, pág.186

protestas y brutales represiones en la última década del siglo XIX, no decreció en el nuevo siglo, y empujó a la gran mayoría de los escritores y artistas a adoptar posturas antiautoritarias, mientras una guerra impopular, inútil y con frecuencia desastrosa se prolongaba interminablemente en Marruecos. Hacia la mitad de ese período, la guerra europea influyó de un modo muy considerable en la España neutral: en primer lugar, dividió a la opinión pública española en dos bandos antagónicos, uno favorable a los aliados y otro a los alemanes. Todo esto originó en España una grave inflación, que empeoró la desastrosa situación de las clases modestas provocando más huelgas y violencias, acabando por someterse el sistema político de la Restauración, cada vez más falaz. A partir de 1917, el sistema avanzaría tambaleándose hacia su desplome definitivo.

Ortega proponía que los demás sectores renunciaran a sus intereses en conflicto y dejaran que el grupo al que pertenecían los intelectuales dirigiera las vidas de todos. Esta idea ejerció un fuerte y tenaz atractivo sobre los escritores españoles hasta 1931 e incluso más allá de ésta fecha. Ensayistas como Unamuno, Ortega, Ramiro de Maeztu y Pérez de Ayala (durante los años de la República fue embajador en Londres, cargo de que dimitió al comenzar la guerra civil) dedicaron gran parte de sus energías a desempeñar una actividad política y encauzar los acontecimientos políticos, suponiendo que fueran reconocidos por la nueva España.

Entre 1917 y 1930 se puso fin al desbarajuste parlamentario, pero no por obra de los intelectuales, sino con un golpe de estado militar que impuso de 1923 a 1930 la dictadura del general Primo de Rivera.

Pero para la literatura fue más importante el hecho de que, si bien Primo de Rivera reaccionó ante lo que consideraba ofensas a su honor personal o de militar, intervino muy poco en la considerable libertad artística que existía antes de su golpe de estado.

La obra de Valle Inclán, La hija del capitán, que contenía una durísima sátira del ejército, fue recogida por la policía cuando se publicó en 1927, pero otras obras en las que se hacían sarcásticos comentarios sobre el estado español (su monarquía, el gobierno y la policía) fueron autorizadas sin problema. Las actitudes oficiales acerca del control de las artes por motivos morales o religiosos fueron de una gran tolerancia, aunque el clero podía prohibir a sus fieles que leyeran libros peligrosos. Factores como éstos siguieron ensombreciendo la carrera de muchos escritores serios, pero, de hecho, si encontraban algún editor podían tratar con libertad los temas mas controvertidos y hablar de la indecencia de la vida española contemporánea.

Sin embargo, el régimen republicano fue un período floreciente para la literatura española, ya que los escritores que habían dado pruebas de gran talento eran aún jóvenes y a comienzos de los años treinta se pudo apreciar un nuevo vigor y originalidad en el teatro, que durante muchos años había sido el más débil de los géneros literarios en España. "En este terreno de la crítica teatral ha encontrado en Pérez de Ayala uno de los mejores expositores. A él se le debe la reivindicación del teatro de Benito Pérez Galdós y los severísimos juicios sobre el teatro de Benavente, en sus aspectos temáticos y formales."²

Sin embargo el estallido de la contienda de 1936 destruyó el prometedor futuro que parecía legítimo esperar. Algunos escritores y pensadores huyeron al extranjero. Otros murieron. Otros ofrecieron sus capacidades intelectuales y literarias como armas de guerra, y resistieron hasta que el triunfo de los nacionales los empujó al exilio."...al estallar la guerra civil Pérez de Ayala marcha al extranjero donde vivió varios años en Argentina y regresa a Madrid en 1954."³

² Ibidem, pág. 187

³ Gerald. G. Brown. Historia de la literatura Española. Siglo XX. Edit. Ariel, Barcelona, 1974, pág. 34

Sin embargo pocos poseían aún un espíritu tan positivo como Eugenio D'Ors, quien en sus ensayos sobre arte, historia, filosofía y política afirmaba la necesidad de defender y consolidar los valores clásicos de la cultura europea, que según él eran principalmente, el orden, la claridad y la << obra bien hecha >>.

Un rasgo de la literatura de los primeros años del siglo es su talante desesperado, la enfermedad espiritual a la que los mismos escritores llamaron "angustia vital" "angustia metafísica" y "enfermedad del ideal", indicando la necesidad de algo en cuya búsqueda había fracasado, en qué fundar la fe, la esperanza y la caridad. "La angustia vital" de los escritores españoles en torno al cambio de siglo encuentra su primera expresión en las obras sumamente personales de Gánivet, Azorín, Baroja, Pérez de Ayala, singladuras y búsquedas narrativas por el valle sombrío de la muerte, que transmite un mensaje de frustración y desesperanza ante la imposibilidad de encontrar un objeto o un significado a la existencia humana".⁴

Las primeras cuatro décadas del siglo fueron una época de experimentación literaria sumamente inquieta y audaz; la literatura de este período refleja un notable sentimiento de confianza en el arte y la libertad. Los escritores de verdadero talento dieron rienda suelta a su imaginación, produciendo originalidad y autenticidad en sus obras. En resumen, los que hacen que el siglo XX, hasta el estallido de la guerra civil, sea un brillante período para las letras españolas que constituyen la grandeza de la historia de la literatura, es un número sustancial de escritores cuya obra merece una atención perdurable y atrae una respuesta también perdurable, precisamente porque desafía y trasciende toda explicación y definición limitada a las circunstancias en las que se originó esta literatura.

⁴ Ibidem., pág. 65

RAMON PEREZ DE AYALA EN LA LITERATURA

Ramón Pérez de Ayala nació en Oviedo, el 9 de agosto de 1880, en el seno de una familia acomodada y creyente. Ingresó a los ocho años de edad en el internado de los Jesuitas de Carrión de los Condes, y allí tuvo de profesor a don Julio Cejador, el primer maestro de Pérez de Ayala que siempre le recordó con admiración, como don Julio Cejador admiró a su discípulo desde antes de que se revelara como escritor. Allí, en el colegio Jesuita de Carrión de los Condes, el entonces padre Cejador echó los firmes cimientos del latín y del griego, que Pérez de Ayala estudió hasta tener un conocimiento de ambas lenguas, nada frecuentes en los escritores modernos y del que ha dado prueba en sus obras, "... del latín y del griego adquiere ese gusto por los clásicos, esa elegancia en la construcción de la frase, esa precisión y exactitud en la lección de las palabras, adecuada a la idea, que se advierte en todos sus libros"⁵

De Carrión de los Condes, donde estuvo dos años, pasó para concluir el bachillerato, al Colegio de la Inmaculada de la Compañía de Jesús, donde estuvo cuatro años y se graduó de bachiller, "...de estos años extrajo posiblemente una conformación psicológica aguda y mordiente, que pasaría de la virulenta rebeldía al aislamiento aristocrático que influiría en toda su vida."⁶ Ingresó luego a la Universidad de Oviedo, donde estudió la carrera de leyes (donde tuvo por maestro al mismo Leopoldo Alas.)

En aquellos días la Universidad de Oviedo era una de las mejores de España. Tenía el alto y bien merecido prestigio que el daban sus profesores: Leopoldo Alas (Clarín), Altamira, Posada,

⁵ María de Maetzu. Antología siglo XX. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1958, pág. 206

⁶ José Domingo. La novela española del siglo XX. Edit. Labor, Barcelona, 1973, pág. 80

Vela, Buylla, quienes adelantándose a la crítica que en muy breve harían los hombres del 98, al afirmar que no había Universidad, emprendieron una labor de reforma, de renovación en la vida interior de las aulas, "...es ahí donde Pérez de Ayala seguramente fue perdiendo la fe familiar y empapándose de la doctrina institucionalista, tan contraria a ella."⁷ Mientras, Clarín, en su cátedra de Filosofía del Derecho, daba a los alumnos una verdadera cultura general, enseñándoles a conocer con precisión y a distinguir con claridad. Esos profesores llevaron extramuros su labor docente al pueblo con la llamada "extensión universitaria". Pérez de Ayala marchó después a Inglaterra para ampliar sus estudios. Sin embargo una terrible desgracia tronchó en flor sus muchas esperanzas, haciéndole volver precipitadamente a España por la quiebra familiar y el suicidio de su padre.

Pérez de Ayala quedó entonces a merced de los recursos de su propio ingenio, colocándose de improvisito en pleno ambiente madrileño. Sin embargo, seguro de sí mismo, de sus conocimientos y de su preparación, sentía que tenía ventaja sobre la mayoría de sus presuntos oponentes, puesto que Ayala "...conoce muy a fondo las literaturas francesa, italiana, española, y sobre todo la inglesa. De ellos ha tomado notables elementos artísticos: de la francesa la sensibilidad moderna, con la demasiada libertad métrica, de la italiana la elegancia florentina del Renacimiento, de la inglesa, el humorismo y la seriedad, de la castellana, la riqueza y galanura del decir y el aire picaresco".⁸

En 1904 Rubén Darío elogia su primer libro de versos, La Paz del Sendero (1903) iniciando en él su vida en el campo de la poesía.

⁷ Joaquín de Entrambasaguas. Las mejores novelas contemporáneas. Edit. Planeta, Barcelona, 1965, pág. 275

⁸ Julio Cejador y Frauca. Historia de la lengua y la literatura castellana. Edit. Gredos, Madrid, 1974, pág. 131

"Su poesía es una primavera sentimental, ya embotada por el otoño. Esta llena de sensaciones rurales y familiares, que hacen que se le compare involuntariamente con la de Francis Jammes. Es de un estilo moderno. De la tristeza hipersensible de Juan Ramón Jiménez a aquella rústica de La Paz del Sendero no hay gran diferencia".⁹

La obra narrativa de Pérez de Ayala se divide claramente en dos etapas: la primera, en la que predomina el elemento autobiográfico, comprende cuatro novelas: Tinieblas en la Cumbre (1903) A.M.D.G. (1910) La Pata de la raposa (1912) y Troteras y Danzaderas (1913). "En su primer grupo de novelas hay un propósito parecido en su actitud al de los hombres del 98: señalar al español, a conocerse a sí mismo, a autocriticarse, a pensar en el futuro"¹⁰ En el período de transición (1915/1916) publica las "tres novelas poemáticas de la vida española" Prometeo, Luz de Domingo y La Caída de los Limones. En la segunda etapa en la que se enfrenta con grandes temas filosóficos o universales, alcanza la consagración internacional con tres novelas: Belarmino y Apolonio (1921), Luna de Miel, Luna de Hiel y Los Trabajos de Urbano y Simona (1923), por último Tigre Juan y El Curandero de su Honra (1926), con las que alcanza el premio Nacional de Literatura. En este grupo se dirige más al lector de todas las épocas. "Se le ha hecho el reproche de ser excesivamente intelectual reclamándole un mayor abandono y espontaneidad ante la corriente de la vida"¹¹

Sin embargo, esta actitud de intelectualismo es característica de su generación, como Ortega y Gasset y Madariaga, más en

⁹ Cfr. Dietrich Rall. La literatura española a la luz de la crítica Francesa. Edit. UNAM, México, 1983, pág. 208

¹⁰ Segundo Serrano Poncela. Introducción a la literatura Española. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1963, pág. 323

¹¹ Ibidem, pág. 323

el plano de las ideas que en contacto con la realidad humana. "Por eso en toda su obra, construida de acuerdo a sus cánones más perfectos, hay siempre una fundamental imperfección: la ausencia de calor y de sangre, de entusiasmo y de pasión."¹² Un crítico contemporáneo se refiere a esta frialdad intelectual de Pérez de Ayala diciendo:

"...Hay en Ayala un sentimiento vivo, casi vegetal de la naturaleza, pero se le escapa el secreto que da al paisaje emoción histórica humana. Posee gran sagacidad para ver las debilidades de un estado social y entender los resortes vitales de la acción individual, pero se le escapa la percepción de los íntimos anhelos que mantiene a un pueblo vivo. Liberal por la modernidad de su cultura le falta, para ser fecundo, la pasión encendida que hace al hombre capaz de sacrificarse por el ideal. Su poesía tiene aliento creador y belleza de forma, pero es siempre poesía de entendimiento y concepto, sin verdadera emoción"¹³

Es el estilo de Pérez de Ayala que lo coloca entre los escritores más grandes de todas las épocas y entre lo más castizo de nuestros días. No cabe duda que es un gran escritor contemporáneo, un caso singular ya que fue "...alabado en su tiempo por figuras de mayor prestigio (Galdós, Ortega, Madariaga, Antonio Machado) consagrado oficialmente, pero cada vez menos leído, pasó poco a poco a ocupar la situación de clásico semiolvidado. " ¹⁴

Pero, es precisamente debido a su estilo, ese estilo que es más propicio de los siglos XVI-XVII, de esos siglos de Oro, cuando lo que más preocupaba en una obra literaria era el lengua-

¹² Ibidem, pág. 324

¹³ Ibidem, pág. 324

¹⁴ Andrés Amorós. La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala. Edit. Gredos, Madrid, 1972, pág. 9

je y el estilo. Sin embargo Pérez de Ayala se inclinó más "al casticismo novecentista y no al Modernismo que, a través de Rubén Darío, llegará hasta él, dejando a un lado la influencia de Baroja, Azorín, Unamuno y lo sustituye con palabras arcaizantes sin dejar de poner en sus obras notas latinas, griegas, francesas e inglesas, mostrando cierta petulancia que nunca le abandonó."¹⁵

Poeta, novelista y ensayista, Ramón Pérez de Ayala reúne en sus obras las mejores cualidades de las dos generaciones de las que sirve de nexo: la del 98 y la que viene inmediatamente después. Tiene de la primera la originalidad y la potencia creadora (en las primeras obras aparecen fuertemente descrito el ambiente de la generación del 98), de la segunda, la técnica, la sobriedad, la concisión y la elegancia. Tal vez por eso y porque representa el tránsito entre dos edades, siglo XIX y siglo XX que aparecen sin posible conexión. Sin embargo le toca a Pérez de Ayala de alguna manera realizar, en el orden intelectual, una parte del ambicioso programa de los hombres del 98, "...movimiento que nace de una insatisfacción con el estado de la literatura en aquella época, tendencia a rebelarse contra las normas estéticas imperantes y deseo de un cambio, un cambio que consistió no sólo en limitarse al modo de escribir poesía o el modo de escribir en general sino que aspiren a conmover hasta sus cimientos la conciencia nacional, llegando si es posible a las mismas raíces de la vida espiritual"¹⁶ En una palabra, buscan el conocimiento de España mediante viajes por sus tierras, los pueblos, las ciudades, los viejos monumentos, en un afán de recreación literaria de su historia y sus clásicos.

Tras la generación del 98, de su epígonos y de los grupos

¹⁵ Max Aub. Discurso de la novela española contemporánea. Edit. F.C.E., México, 1945, pág. 70

¹⁶ Pedro Salinas. Literatura española siglo XX. Edit. Alianza, Madrid, 1970, pág. 221

que intentaron la marcha atrás hacia el costumbrismo o la prolongación del naturalismo en su vertiente erótica, el proceso ideológico y moral iniciado por los escritores noventayochistas se continúa mediante la elaboración intelectual. La prosa de las principales figuras de la generación novecentista, también conocida como generación de 1914, es el resultado de una selección que se hizo por un camino distinto del que se esperaba: el estilo trabajado, brillante, mas o menos esteticista, pero barroco. En esta vertiente intelectual y barroca debe insertarse al más importante novelista del grupo, Ramón Pérez de Ayala (1880-1962). Sin embargo Torrente Ballester, dice que el lenguaje de Pérez de Ayala es demasiado perfecto y ha sido una de sus causas que ha alejado progresivamente al lector medio de las novelas. "La prosa de elevada categoría artística constituye un valor, pero si olvidamos su función de vehículo, puede llegar a constituirse en objeto que reclama por sí sólo la atención del lector, en ese caso más que ayudar lo que hace es entorpecer la comunicación entre autor y lector"¹⁷

Sin embargo los aspectos concretamente sociales que faltan en las obras de los grandes escritores del noventayocho, empiezan a manifestarse en las novelas de Pérez de Ayala, discípulo de Clarín y continuador de la crítica noventayochista. Pérez de Ayala intenta mostrar la realidad de ciertos aspectos políticos, religiosos, didácticos e intelectuales de la vida en las ciudades y aldeas, pero esa realidad y su significado social son muy limitados y aparecen deformados por el estilo, la ironía, la tesis y la disertación. El fondo de la situaciones es real, humano, interesante, verídico, pero en vez de hacerlo resaltar lo supedita a una tesis que pruebe sus ideas, el estilo que emplea; el mismo diálogo de los personajes es retórico, rebuscado en exceso; luego, constantemente hace comentarios humorísticos, o narra sucesos que sólo tiene propósito irónico, y que otras veces son el pretexto para exponer ideas sobre el teatro, el arte o la

¹⁷ Andrés Amorós. Op.Cit., pág. 16

literatura. El resultado es que la realidad se pierde de vista y no se capta.

De ese modo Pérez de Ayala viene a verificar la unión de varias tendencias: de una parte el estilo esteticista de Valle Inclán y los modernistas, de otra, el tono pesimista, la intención didáctica, el propósito regenerativo propios del noventa y ocho; luego tenemos el contenido social que recuerda a Galdós, casi-realista de la primera época; finalmente, el procedimiento del realismo-costumbrismo, con su tendencia a la caricatura y al sentimentalismo.

En 1926 se interrumpe definitivamente la carrera literaria de Pérez de Ayala, a los 46 años, cuando parecía encontrarse en el pináculo de su talento de poeta, novelista y ensayista; extraño fenómeno del brusco colofón de su carrera, habiendo obtenido fama dentro y fuera de España.

EL HONOR.

a) EL CONCEPTO DEL HONOR.

El concepto del honor varía de una época a otra y su importancia resulta estar muy disminuida en la sociedad urbana moderna. La desaparición del duelo en los tiempos modernos es un testimonio de ello, si bien la existencia del duelo no bastó ni mucho menos para mantener a salvo el honor en el siglo XVIII, y en el período más reciente en que estuvo más generalizado, no se consideró ni ocupó mucho en la defensa del honor.

El honor es una noción, según Américo Castro, ideal y objetiva, "...vitalmente realizada en un proceso de vida, la honra. La honra es vida, la deshonra muerte"¹⁸

Por ello el honor es "...la suprema libertad, que no le ha sido concedido nada más al hombre, y no a las bestias ni a las cosas sin ánima."¹⁹

"El honor es una bravura en arrastrar las consecuencias de los propios actos. Siguese que el honor, que es vestidura de gala del alma, no se debe sacar a relucir sino los días que repican gordo; como si dijéramos, que el honor sólo se pone prueba en aquellos actos solemnes de donde se han de derivar consecuencias innumerables y desconocidas, cuando ante nuestra vida se despliegan muy contrario rumbos y derroteros, de los cuales hemos de elegir uno, obligándonos nosotros mismos, libremente, a seguirlo

¹⁸ Pilar González de Mendoza. Temas de literatura española. Edit. Istmo, Madrid, 1990, pág. 113

¹⁹ Ramón Pérez de Ayala. El curandero de su honra. Edit. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1965, p. 124

hasta el final, suceda lo que suceda, fieles a nosotros mismos, árbitros y dueños de nuestro futuro, en lo que atañe a la palabra y compromiso empeñados; empeñados, no para con los demás, antes para con nosotros mismos"²⁰

El honor, así pues, es algo más que un medio de expresar aprobación o desaprobación. Posee una estructura general que se ve en las instituciones y en las valoraciones habituales propias de una cultura dada.

b) EL HONOR EN LA VIDA SOCIAL ESPAÑOLA.

El honor, al igual que la fe, hunde sus raíces en la tradición medieval y se une al concepto de la existencia, que en todo el occidente cristiano, propone como ideal a la clase noble del ejercicio de las virtudes heroicas y caballerescas. Pero el honor - la honra- toma en la vida española una coloración particular y asume un papel social preponderante que alcanza un verdadero paroxismo en la época del siglo de Oro. "Honor, es loor, venerencia o consideración que el hombre gana por su virtud o buenos hechos"²¹

Sin embargo hubo una época en la historia de la sociedad española en la cual el honor era como un centro espiritual, hacia el que la vida de relación gravitaba, como un eje en cuyo entorno se ordenaban las actitudes sociales. La literatura del siglo de Oro refleja toda la magnitud del fenómeno. En esa época española en que el honor es el sol del firmamento social, el rasgo más destacado de este ideal español es el sentimiento del honor.

"El honor de un hombre y una mujer entrañan modos de conduc-

²⁰ Ibidem, pág. 124-125

²¹ Marcelin Defourneux. La vida cotidiana en España. Edit. Hachette, Buenos Aires, 1965. pág. 24

ta diferentes. Así ocurre en cualquier sociedad. Una mujer queda deshonrada, pierde la vergüenza, al marcharse con la mácula de su pureza sexual, pero un hombre no"²²

El honor es una manifestación plena y característica, es un fenómeno muy peculiar de la cultura europea occidental. Sin embargo en toda la nobleza medieval europea había un sentimiento del honor que dirigía la vida y conducta en lo fundamental. "Ese fenómeno no se encuentra ni el imperio ruso, ni en el Islam, ni en el bajo imperio romano, ni en el mandarinato chino..."²³ Y es que es notorio que, dentro de Occidente, el sentimiento del honor no llegase a tener en ninguna parte el peso que tuvo entre los españoles. Como decía Lope, España era la más honrada nación, la que más importancia daba al honor. Esta obsesión del honor como valor social constituye el resorte esencial de una producción dramática que, junto con la literatura mística, conforma lo más típicamente nacional que hay en la herencia literaria de la época.

"No tengo mucha fortuna decía, y después añadía, golpeándose el pecho, pero llevo dentro de mí algo que vale más que una fortuna: mi honor."²⁴

Puesto que el honor vale más que la vida, sólo hay un medio de lavar la afrenta recibida: la muerte del culpable. Nunca un español dilata la muerte a quien lo maltrata, proclama Tirso de Molina, y la venganza del honor ultrajado constituye el tema de las más altas creaciones dramáticas de Lope de Vega y Calderón.

Así se afirma un doble concepto del honor: expresión del

²² Ibidem, pág. 40

²³ Alfonso García Valdecasas. El hidalgo y el honor. Revista de Occidente, Madrid, 1948, pág. 139

²⁴ Ibidem, pág. 142

valor individual es también un valor social que cada uno está expuesto a perder a causa de otro. Nadie es enteramente dueño de su honor está en el poder de los demás el empeñarlo:

"Ningún hombre es honrado por sí mismo que del otro recibe la honra de un hombre. Ser virtuoso un hombre o tener mérito no es ser honrado. De donde es cierto que la honra está en otro y no él mismo."²⁵ Es así que el sentimiento del honor no solamente aparece como propio y característico de la vida de la comunidad española, sino que parece desempeñar un papel esencial en ella. " El honor era un valor incondicionado y básico en la moral social, como si en él se cifrara la virtud y la cohesión de la comunidad. El honor era como savia del organismo, como sangre del cuerpo social."²⁶

c) LOS CELOS DE HONRA.

El honor español residía, fundamentalmente, en la mujer: en su pudor, honestidad y virtud. Y residía en ella tanto su honor como el del hombre: el del marido, en la mujer casada, el del padre, en su defecto de hermano, en el de la mujer soltera, hija o hermana. Este honor en la mujer era el honor esencial. Fuera de él, en algún modo en torno suyo, se ordenan las múltiples manifestaciones sociales de lo honroso, los hábitos y convenciones sobre agravios o duelos, tratamiento y prelación, distinciones y jerarquías sociales.

Pero hay otra manifestación del honor cuyo contenido aparece como oscuro y problemático. Tal es el caso en el más constante tema del honor: los celos.

²⁵ Marcelin Defourneaux. Op. cit., pág. 167

²⁶ Alfonso García Valdecasas. Op. Cit., pág. 167

Los celos de honra son, en primer término, como resultado de una obligación, no como fruto de una pasión. El marido tenía el deber de velar por la intangibilidad de la honra familiar y el de vindicarla si era manchada.

"El amor te adora, el honor te aborrece. Y así, el uno te mata y el otro te avisa. Dos horas tienes de vida. Cristiano eres. Salva el alma, que la vida es imposible."²⁷

Menéndez Pelayo ha escrito que los maridos calderonianos asesinan a sus mujeres << sin pasión, sin amor, a sangre fría >>.

En el caso de Tigre Juan, estrangula a su mujer, pero a causa de ese amor que sentía hacia ella, un amor que no le dejó ver la realidad de los hechos. "...Juanín de un brinco, se lanzó sobre Engracia. Le echó las manos al cuello para estragularla...."²⁸

En los dramas de honor, la conducta celosa del marido, más que a su carácter personal, responde a la fuerza social del sentimiento del honor. "La opinión se puso del lado de Juanín, que había sorprendido a su mujer en adulterio flagrante, dentro de la propia alcoba conyugal"²⁹

El honor era el bien más precioso, que al marido le tocaba cuidar, defender, no ya por interés propio, sino como bien que estaba por encima de él; la integridad del honor había de triunfar sobre todos los efectos pasiones y anhelos individuales. Los celos del marido, sus cavilaciones, inquietudes o torturas son sólo una manifestación más de esa vida múltiple, caudalosa y

²⁷ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 21

²⁸ Ramón Pérez de Ayala. Tigre Juan, Edit. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1944, pág. 104

²⁹ Ibidem, pág. 105

varia que al honor se sacrifica. Un elemento más, como lo puede ser la lucha y sufrimiento de la mujer o la pasión y el arrebato de los amantes. Por encima de ellos, implacable como el destino, el honor lleva a los personajes a la venganza o a la muerte. "Juanín sólo guardaba a salir absuelto para matar al teniente Rebolledo, y luego, que le fusilasen."³⁰

Sin embargo no son los celos de honra los que provocan la tragedia: es el honor ofendido el que la exige. Y esta exigencia no sólo la siente el marido, es comprendida y compartida por la mujer. "...Engracia mirándole con una expresión por raro modo feliz a la par que desolada, pudo articular con delgado soplo: Harías bien (en matarme). Pero soy inocente"³¹

En el mundo es la honra vengarse, aunque la venganza sea desagradable y odiosa a los ojos de Dios. "Tigre Juan acababa de enterarse, después de más de veinte años que Engracia su esposa había sido inocente. ¡ Engracia era inocente! ¡ Condenado estoy! ¡ Venga la expiación ! ¡ Ojos malditos de Dios! Con las gafas del diablo mirasteis. Ojos míos excomulgados, que no acertéis a ver cuando era hora. Habré de quebrar vos con mis garras, ahora mismo, antes que rompáis a llorar cobardes, como si las lágrimas resucitasen muertos. Así."³²

Sin embargo hay quienes por nada se abstendrían de la venganza, pero hay también quien se niega a hacer nada contra la ley de Dios:

"Mi víctima no. Víctima de sí propio.
Por eso lo compadezco. Espero el castigo de Dios. O, si lo

³⁰ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 105

³¹ Ibidem, pág. 104

³² Ibidem, pág. 107-108

prefiere, el orden natural de las cosas"³³

" Dijo Dios no <<matarás>>
si lo cumplo, noble he sido.
De modo que dice Dios
que no mate y tendré honra..."³⁴

Otras veces, las exigencias del honor acaban conciliándose con las de la moral cristiana, a través de un proceso dramático. El ofendido que busca la venganza cuando tiene al ofensor a su merced; lejos de ejecutarla renuncia a ella en un acto de generosidad.

"Tigre Juan continuaba apretando. Crujían ya las costillas de Vespasiano... ¿Qué quiere hacer conmigo? Meterse dentro de mí; y meterme yo dentro de ti. Eres una parte mí mismo, que me falta; como yo debiera ser una parte de ti... Pero, tal como eres, deficiente y castrado, te desprecio y diciendo esto, lo arrojó a tierra".³⁵

Pero en la afrenta al honor esencial, depositado en la mujer, el ofensor es enemigo mortal. No impone al honor luchar con él, sino matarlo como se pueda. El honor quebrantado es aquel que se hace miembro de cuerpo social y el ofendido no podría seguir siéndolo, se sentiría rechazado por la comunidad e indigno de ella, si dejara impune la ofensa.

Lope: "He sido de parecer siempre que no se lava bien la mancha de la honra del agraviado con la sangre del que le ofendió"³⁶

³³ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 143

³⁴ Moreto, Cit. en Alfonso García Valdecasas. Op. Cit., pág. 218

³⁵ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág.146

³⁶ Alfonso García Valdecasa. Op. Cit., pág. 220

La razón que da Lope es puramente lógica: porque lo que fué no puede dejar de ser... Sólo razones morales muy fuertes explican que esta renuncia a la venganza puede ser por amor a la esposa, o bien a su familia. Pues tal renuncia puede ser bien costosa; ya que lo que en tal caso tiene que hacer un hombre es irse a vivir donde no lo conozcan, <<perder la patria>>.

"...voy a vender mis bienes... luego nos vamos a vivir a América. Tú eres inteligente y honrado. Te enriquecerás allí. Balbina olvidará al fin. Vamonos a otro mundo, a otro mundo distinto de éste, vamonos lejos, lejos, lejos..."³⁷

Se puede ver que el honor conyugal era el honor esencial que vincula al miembro en la comunidad. "Esa creencia ha sido transmitida por los clásicos, al ligar el honor a la comunidad; lo mismo en Grecia, que en Roma <<honor>> significa una estimulación de la comunidad y una participación en las funciones públicas."³⁸

Los honores eran de la comunidad; y el que no hace bien ninguno a la comunidad no será honrado por ella pues la comunidad da de lo suyo sólo a quien a su vez la beneficia. "Tocante a ciertas ventajas que vivir en sociedad nosproporciona, justo es que correspondamos, sometiéndonos a lo que la sociedad, a cambio, pide de nosotros...Mientras no causemos daño a la sociedad, la sociedad no tiene por qué quejarse. Y si se queja es de vicio. La ajena opinión es como la sombra, que siempre sigue al cuerpo, pero por mucho que se alargue o se encoja no le hace mayor ni menor".³⁹

Es por eso que el honor posee una base más sociológica que

³⁷ Ramón Pérez de Ayala. Prometeo. "Luz de Domingo". Edit. Losada, Buenos Aires, 1967, pág. 84

³⁸ Alfonso García Valdecasas. Op.Cit., pág. 154

³⁹ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 44

moral: el chisme, la leyenda, el decíase. Tigre Juan hace consistir el honor, no en la auténtica virtud propia, sino en la mudable opinión de los demás, aunque sólo en un principio. Sin embargo el amor por Herminia lo hace mudar de opinión. "...cuanto más el honor te aborrece, tanto más te adoro yo. Acállate, honor exigente. ¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte, desafiando la pública deshonra?. El mundo entero no es capaz de deshonrarme, egoísta y soberbio, con pensamientos impuros y sentimientos vengativos."⁴⁰

Y es que, Tigre Juan siente obsesión por el adulterio, no le agradan los chistes de cornudos y le gusta representar el papel de marido calderoniano.

El sentimiento del honor seguía y sigue siendo vivo y profundo en la sociedad española, y sobre todo va ligado a la estimación de la familia y principalmente en la mujer. "...el cristal, una vez roto, no tiene compostura. Eso es la honra de la mujer: espejo de cristal finísimo que sólo con el aliento de quien no es su señor legal se quiebra".⁴¹

"¿Por qué las leyes del mundo lo han fundado en la mujer?

¡oh tirano error de los hombres!

¡oh vil ley del mundo!"⁴²

Sin embargo, la época medieval castellana no tenía la visión de cosa quebradiza del honor. Si no que es la formación de la sociedad moderna, como en la vida de corte y aventura, urbana y burguesa, en el desarrollo de esas nuevas formas de vida y de

⁴⁰ Ibidem, pág. 93

⁴¹ Ibidem, pág. 85

⁴² Calderón. Cit. en Alfonso García Valdecasas. Op.Cit., pág. 223

nuevas tendencias individuales, lo que hace cada vez más vidrioso aquel antiguo honor. "El honor es caña, es vidrio, hasta un soplo lo rompe. El honor es puro como el sol, el más leve aliento lo empaña."⁴³ Inevitablemente tal honor se resquebraja con mayor facilidad en la vida ciudadana, en la urbe, mientras que en los pueblos persiste de una manera más firme como sentimiento tradicional que era.

"que el honor se fué al aldea
huyendo de las ciudades"⁴⁴

La intensidad excepcional con que el pueblo español hubo de vivir el honor ha marcado sin duda alguna una huella a lo largo de los siglos. Pero es también excepcional la extensión que tuvo. El pueblo entero estaba en lucha o en riesgo, y ello dio al sentimiento del honor una elasticidad y una proyección popular que no alcanzó en ninguna otra parte. Se formó entonces en España medieval esa simbiosis entre el honor público y la fidelidad femenina, que durante siglos ha estado viva en la conciencia española.

d) LAS SANCIONES DEL HONOR

En lo que concierne al honor, las acciones hablan más claramente que las palabras. Y sin embargo, las palabras también tienen su valor como acciones y en ese terreno la forma cómo se dicen las cosas es más importante que la substancia de lo que se dice. Pero las acciones son tan significativas dentro del código del honor, porque son expresiones de actitud que reclaman, conceden o niegan honor. La acción que Herminia comete al irse

⁴³ Ibidem., pág. 225

⁴⁴ Tirso de Molina. Cit. en Alfonso García V. Op. Cit., pág. 226

con Vespasiano y dejar a su esposo Tigre Juan, provoca que la sociedad sancione la honra de ambos cónyuges con encerradas. Aunque Herminia no haya cometido adulterio carnal:—"No le has faltado. Pecaste sólo con el pensamiento. No con el pensamiento, Dios es testigo. Pequé con la intención."⁴⁵

Sin embargo, el honor sólo se ve comprometido irrevocablemente por las actitudes expresadas en presencia de testigos (la opinión pública) y la magnitud del daño o la reputación está en relación con la extensión de la opinión pública dentro de la cual se difunda. Doña Mariquita, la abuela de Herminia, divulga la deshonor de su nieta atravesando la Plaza del Mercado "...vociferando ...sobre Herminia y Vespasiano... ¡Raposa! ¡Mátala, mátala! ¡Yo te lo mando! Cázala y mátala. Se ha escapado con Vespasiano, matutero de maridos confiados, escopeta negra de palomas descarriadas... Mátalos a los dos. Proclamólo la suegra a trompetazos y tambor batiente como la bula"⁴⁶ La opinión pública constituye un tribunal ante el cual se llevan las reclamaciones de honor, <<el tribunal de la reputación>>, tal como se lo ha llamado, y contra sus fallos no hay remedio. Por eso se dice que el ridículo público mata.

Las sanciones que mantienen el código del honor en los pueblos son populares y se basan en la idea del ridículo, la <<burla>>. Burla de la cual Herminia y Tigre Juan son víctimas de la opinión pública. "...¡pobre Jabalino perseguido! cada mirada reprobatoria, que te arrojan es un dardo para tu corazón."⁴⁷

Por eso Herminia nunca salía, sino los domingos, a misa. "La empavorecía la calle; exhibirse a la pública mirada reprobatoria, remover y soliviantar comentarios de difamación, menosprecio y

⁴⁵ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 69

⁴⁶ Ibidem, pág. 71-72

⁴⁷ Ibidem, pág. 72

burla grosera. Según caminaba, abatida la cabeza y el velillo tapándole el rostro, se figuraba ser una basura, expuesta a mitad del arroyo, que todo el mundo escupía y pisoteaba con la intención. No lo sentía tanto por ella como por Tigre Juan.⁴⁸

La <<burla>> es la destructora de la reputación ya la emplee un individuo contra otro (en un acto de desafío) o como una sanción ejercida por la colectividad en la forma del ridículo público. La práctica de las sanciones colectivas puede ser la atribución a un apodo cuyo significado va en relación con el honor, o bien los llamados romances populares, especialmente aquellos que antiguamente cantaban las figuras en mascaradas del Carnaval, o la institución del <<vito>>, en otros lugares denominadas <<cencerradas>>, con sus cencerros, esquilas, ristras de latas, rechiflas y canciones obscenas. Motivo de cencerrada sufre la desdichada pareja de Cástor y Balbina, en Luz de Domingo; al enterarse el pueblo que Balbina había sido violada recurren a la casa del matrimonio para hacer alarde de su desgracia "...oyóse de la parte de fuera horrisona matraca y estrépito de cencerros y latas furiosamente aporreadas. El pueblo se divertía dando una cencerrada a los novios y enderezándoles, a gritos, burlas puercas y ruines. El pueblo a veces es injusto y condena a quien no debe condenar y deja sin castigo a los culpables... ¡Cochinos! ¡Rastreros! ¡Maricas! ¿Y vestís vosotros pantalones? ¿Por qué no vais adonde los Becerriles y los arrastráis y los desolláis vivos?"⁴⁹

Motivo de burla son algunos apodosos ofensivos que se refieren al comportamiento económico y otros al comportamiento sexual, si bien la mayoría ridiculizan a una persona a causa de un incidente específico que llamó la atención de la imaginación popular o por algún defecto físico.

⁴⁸ Ibidem, pág. 108

⁴⁹ Ramón Pérez de A. Luz de Domingo, pág. 77

El mote de Tigre Juan fue puesto por el pueblo a causa de que "...era un viudo y había asesinado a su primera mujer; quiénes decían que simplemente por hartazgo de matrimonio; otros, que como sanción de una ofensa de honor conyugal...Pero la causa ocasional del apodo residía en sus periódicos arrechuchos de cólera, así como en el carácter sostenido y modo de conducirse de Tigre Juan".⁵⁰

También había canciones de Carnaval que divulgaban actos de deshonestidad fraudulentos, pero muchas trataban de delitos sexuales y, en particular, de la infidelidad al marido o al novio. "Burlados son siempre los hombres, marido y amante, supuesto que el amante sea uno solo; pues en tanta medida y proporción burla la mujer al marido con el amante, como el amante con el marido. La mala estrella de un hombre es una mala mujer...como siempre seremos los hombres los burlados, los traicionados, los escarnecidos".⁵¹

El folklore ha definido la ocasión tradicional para la cencerrada como las nuevas nupcias de una persona viuda. Es por eso que el honor exige casarse con una virgen, ya que, de lo contrario, se convierte en un cornudo. El ideal de la mujer es que sea casta, trabajadora, ahorrativa, madre y ama de casa. Creencia que debería de desaparecer, síntomas erróneamente aceptados por causa y costumbres equivocadamente tomadas por inmutables leyes de la naturaleza. De estas creencias y costumbres habla el personaje Colás y dice: "...en este país las ideas están caducas, deterioradas, prostituidas todas ellas. Hasta las ideas de más respetable traza son alcahuetas de algún propósito indecente".⁵² En cuanto a la virginidad de la mujer, Colás le dice a Lino, quien esta sufriendo por el amor de Carmen, una

⁵⁰ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 14-15

⁵¹ Ibidem, pág. 36-37

⁵² Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 80

prostituta, sobre la pureza de la mujer en el aspecto físico y espiritual. "Los elementos constitutivos de nuestro organismo se están renovando sin cesar. De tiempo en tiempo, un lapso de algunos años, no hay en nuestros tejidos una célula antigua. Hemos cambiado de cuerpo. Y, sin embargo, el espíritu persevera en su unidad, con la memoria del cuerpo ya desechado y la conciencia del cuerpo flamante. Lo cual demuestra que el espíritu no es una función del cuerpo. Debemos habituarnos a considerar el cuerpo humano como una cosa que fluye y no permanece, al modo de un arroyo. No hay cuerpos puros de continuo, ni cuerpos para siempre impuros. El agua que corre, si hoy va turbia, mañana, o pasado, será inmaculada".⁵³

Termina diciéndole: "Vaya usted con su compañera a un país lejano, de ideas vírgenes, donde el sol de la verdad no sea satélite del negro orbe de la mentira, sino centro de gravitación de las almas. Con la nueva luz verá a su amada como lo que es: un corazón virgen".⁵⁴

Por consiguiente, el vito antiguamente se infligía con motivo de cualquier infidelidad en el pueblo, aunque la aventura pasajera, si era llevada con discreción, se libraba de estas sanciones o de estas burlas. Sin embargo existen dos categorías de personas que se libran totalmente del vito. "Los <<sinvergüenzas y los señoritos>>. Los sinvergüenzas se libran por la razón obvia de que no se puede quitar el honor a quien carece de él. Los señoritos se libran porque no forman parte de la comunidad de la gente baja, y, en consecuencia, sus acciones no ultrajan sus normas de conducta o modo, ya que las connotaciones de conducta son diferentes".⁵⁵

⁵³ Ibidem, pág. 82-83

⁵⁴ Ibidem, pág. 80

⁵⁵ Julián Pitt Rivers. Antropología del honor. Edit. Grjalbo, Barcelona, 1979. pág. 54

Por ejemplo, el adúltero de clase baja profana a su familia al echarse una querida; el señorito demuestra su masculinidad superior al hacerlo. Pero también es cierto que el honor sexual de un hombre se ve afectado, no sólo a través de la pureza de las mujeres de su familia, sino también a través de su comportamiento con cualquier mujer en la que haya intervenido su orgullo. "La mujer engaña por engañar, cuando quiera y con quien quiera. No es que la seduzcan; ella seduce a aquel que se le pone a tiro, y si no lo consigue, éntrale rabia y siéntese humillada".⁶⁶

La mayor libertad sexual de los hombres de la clase media corresponde al hecho de que se ven menos constreñidos por el control social de la opinión pública, debido a su mayor libertad de movimientos y a sus mayores posibilidades de adulterio; claro que no así en la mujer, aunque sea de clase media. Por eso el honor de la clase alta es cuestión de prioridad, poder y capacidad personales para protegerse, que naturalmente requiere riqueza; en cambio en el pueblo el honor es cuestión de comportamiento sexual, algo que parece hasta cierto punto menos importante en la clase alta.

Es así como una persona queda deshonrada cuando se da reconocimiento público al hecho de que le han puesto cuernos.

"El honor y las sanciones que se aplican al individuo, afectan a lo más interno de nuestra personalidad, un agravio al honor es como una lesión a lo más propio e intransferible del individuo. El sonrojo en que se manifiesta la sensación de agravio, se diría que trasluce una herida íntima, como interior derramamiento de sangre".⁶⁷

⁶⁶ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 36.

⁶⁷ Alfonso García Valdecasa. Op.Cit., pág. 141

EL MATRIMONIO

a) UN MATRIMONIO CONCERTADO

Tigre Juan y El curandero de su honra presentan el mundo del matrimonio desde un punto de vista del «orden de la moral natural», cuando el matrimonio todavía significa "crear un hogar y formar una familia".

" Por eso casarse significa para un hombre y una mujer, dar la mitad de su alma y tomar la otra mitad: si ambas mitades se adoptan exactamente, he ahí el paraíso: si no se adaptan dos existencias que eran antes completas viene a resultar dos incompletas, he ahí el infierno".⁵⁸

En Tigre Juan, Herminia se rebela contra la norma de la femineidad, por estar sujeta al varón en un modo de esclavitud que la convertirá en reina y señora al mismo tiempo, paradoja de la cual habla doña Iluminada "... cerrada ya la pulsera sobre tu brazo, Herminia medita atenta lo que en este caso significa ese testimonio de esclavitud. No eres tú la esclava, no, antes dueña y señora".⁵⁹ El matrimonio de Herminia se entiende al principio como un matrimonio concertado sin contar con su plena voluntad. Sin embargo, en el fondo de su alma había un sí. Herminia al escapar con Vespasiano, descubre la realidad por sí misma, comprende que ella en el fondo había obedecido a una inclinación natural.

Por otro lado la actitud errónea de Tigre Juan hacia Herminia es de manera posesiva, mostrándola precisamente con la compra de un brazaletes que pone con letras mayúsculas: "Soy de Tigre

⁵⁸ Catalina Severo. La mujer. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1966. pág. 79

⁵⁹ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra. pág. 10

Juan". Doña Mariquita (abuela de Herminia), Doña Iluminada y don Sincerato contribuyen en esta unión, con esa esclavitud como lo siente Herminia, poniéndole aquella pesada cadena. La falta de libertad con la que no contó Herminia y la manera tan posesiva de Tigre Juan provocaron el fracaso de su matrimonio; fracaso por "... una vida de abstención comunicativa y de silencio interrumpido, junto a Herminia, le tenía ya en trance de caer enfermo o de dar en loco rematado."⁶⁰

"Por su parte, Herminia jamás había dejado de interponer, entre ella y Tigre Juan, un aislador; la imaginaria cortadura insondable de un abismo. Herminia esperaba el momento de su liberación y escape, habiendo decidido mantenerse con el alma vuelta de espaldas a Tigre Juan".⁶¹ La actitud errónea de ambos esposos ante el amor, provoca el fracaso matrimonial.

Por eso es que, en el matrimonio puede hallarse el infierno, o el purgatorio o el paraíso. Al primero se camina cuando guía smlamente la cabeza; al segundo puede caminarsé cuando se obedece tan sólo a un arrebató del corazón; la gloria esta reservada a los que buscan con la cabeza y el corazón. El matrimonio debe ser con el consentimiento y voluntad de los dos enamorados y no por voluntad sólo del hombre como lo concebía Tigre Juan, lo que doña Iluminada le hace ver que es un error ya que hombre y mujer deben de estar de acuerdo, sino es como "...gonce y cerrojo en un postigo, que no abre sin el uno, ni sin el otro cierra, así el querer de la mujer y el hombre. Amor y matrimonio: si falta el cerrojo, que es la voluntad del varón, es puerta abierta e inútil; puerta falsa sin el gonce, que es la voluntad de la mujer".⁶²

⁶⁰ Ibidem, pág. 39

⁶¹ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 39

⁶² Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 52

Por eso el sí que se pronuncia en los altares lleva un eco misterioso hasta el confín de los cielos. Dios lo escucha. Aquel sí es la sentencia de vida o muerte para el corazón y quizá para el espíritu. "Meditad mucho en esa palabra tan corta de pronunciarse y tan larga de sentirse: de solas dos letras consta, y es capaz de llevar todo el libro de la vida: en menos de un segundo se profiere, y dura por toda la eternidad".⁶³

Sin embargo, la mujer no era libre muchas veces de escoger marido, sino que debía de plegarse a intereses familiares, sociales, económicos, políticos, etc. En Tigre Juan, Herminia debe apegarse a los intereses de su abuela doña Mariquita, quien descubre que Colás, el hijo adoptivo de Tigre Juan, ha sido rechazado como pretendiente por Herminia— lo cual le lleva a alistarse para servir en Filipinas. La abuela prorrumpe en amenazas e insultos que revelan el tradicional punto de vista hispánico de la tiranía familiar en materia de amores: "¿Ahora quieres que me desayune, necia? ¡A buena hora! ¿Vienes a decirme que el décimo del gordo era nuestro y tú, por no serte simpático el número, lo arrojaste a la basura? Debiera arafiarte y arrancarte el moño. No sé cómo me contengo. ¡Nos has traído la desgracia, rapaza entontecida! Nuestro porvenir cuelga de la mano de Tigre Juan. ¿Quién arreglará lo que tú echaste a perder? ¿Tú qué sabías, para dar ese paso de perdición sin consejo de mayores? ¿Cuándo hallarás mejor partido que Colás? ¿Por qué no le dijiste que sí con mil amores?"⁶⁴

Se dice que entre la gente más abyecta de algunas localidades se juntan las bodas o se desunen por contrato matrimonial, lo cual significa una sociedad mercantil más que un santo consorcio, siendo esta la base del edificio social. El matrimonio que representa Doña Iluminada y su esposo don Bernardino, es el

⁶³ Catalina Severo. Op. Cit., pág. 82

⁶⁴ Ramón Pérez de A. Tigre Juan. pág. 124-125

prototipo de una unión mercantil. "...no era hombre y mujer, sino dos socios bien avenidos. La virginidad de entre ambas partes era absoluta de orden físico. En el orden espiritual, la virginidad de los esposos subsiste siempre o casi siempre, aun en los matrimonios más fieles y unidos"⁶⁵.

Horrible negocio el del menguado que llega a los altares sólo para hacer negocio. El matrimonio de Doña Iluminada era ese tipo de matrimonio mercantil, ya que su esposo lo consideraba nulo como lo natural y corriente en el mundo "...jamás, ni por asomo, intentó a solas con su mujer explicar, y menos justificar, la extrañeza de la situación; antes bien, le repetía a cada triquitraque que el matrimonio mejor constituido debe ser como una sociedad mercantil, establecida con el fin de vivir más cómoda y económicamente, y hacer prosperar una tienda de géneros catalanes al por menor, por aquello de que más ven cuatro ojos que dos".⁶⁶

Los sacrificios impuestos que ponen los padres o la sociedad son y seguirán siendo una caricatura del amor y el matrimonio sería una larga cadena de penalidades, llantos y conflictos. El matrimonio de Herminia se siente como una prisión creada por la sociedad para encerrarla. Por eso el día en que la mujer se casa, "pierde tanta libertad física, como libertad moral adquiere el hombre".⁶⁷

Se dice que dichosos algunos pobres, cuyos amores y cuyos enlaces proceden casi siempre de los impulsos del corazón. Dichoso el amor de Colás y Carmina, el de Lino y Carmen más tarde, "...amores que más se parecen a los de las aves del campo,

⁶⁵ Ibidem, pág. 22

⁶⁶ Ibidem, pág. 22-23

⁶⁷ Catalina Severo. Op. Cit., pág. 26

a los amores puros y sencillos de la próspera naturaleza".⁶⁸ Amor puro y sencillo el de Cástor y Balbina, en Luz de Domingo, quienes representan dos seres llenos de amor, que logran trascenderlo a pesar de sus penalidades. "Cuando un hombre y una mujer se estrechan en el doble vínculo de la virtud y del amor, el amor y la virtud forman la barca en que apaciblemente bogan por el mar de la vida: un ángel les sirve de piloto; su rumbo es la inmortalidad; su puerto es el cielo".⁶⁹ Esa dicha no la comprenden las almas vulgares, adormecidos para todo sentimiento noble, despiertas sólo al sonido del metal.

Y qué decir de aquellos matrimonios ridículamente desiguales, en que al lado de un tronco viejo y carcomido se planta una azucena esbelta y vigorosa; son de ordinario el testimonio más repugnante que puede ofrecer una sociedad corrompida y sin creencias. Vespasiano le hace ver a Herminia el absurdo matrimonio con Tigre Juan. "Has cazado un marido que es un mirlo blanco; rico, en vísperas de viejo, chiflado por ti, que es como decir ciego juguete de tu voluntad...".⁷⁰ En cambio el punto de vista de doña Iluminada hace ver que la diferencia de edades no es un obstáculo. "El toque, niña, no está en la diferencia de años, sino en la variedad de caracteres. Si fuese sólo cuestión de años; más fácil me parece doblar la voluntad del mozo, rama verde y jugosa, que no la del viejo, la cual, por dura y reseca, antes quiebra que se dobla...La verde rama arde malamente, aunque mucho crepita y alborota, y no es raro que se apague; más la rama seca se abrasa con el fuego poderoso y claro".⁷¹

Sin embargo, los matrimonios que a primera vista aparecen

⁶⁸ Ibidem, pág. 87

⁶⁹ Catalina Severo. Op.Cit., pág. 69

⁷⁰ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 19

⁷¹ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 146

más regulares y convincentes, dejan mucho que desear "...que hay malos matrimonios, o lo que tanto monta, matrimonios desgraciados. Pero me concederán ustedes que pueden haber matrimonios concordados y dichosos, lo dudo, declaró Colás".⁷² La historia del matrimonio viene a ser la historia de la mujer, y una y otra constituyen la historia de los progresos de la humanidad. "En la remota civilización del antiguo Oriente, la mujer desciende en el termómetro de la personalidad hasta cero, y aun más abajo de cero".⁷³ Tigre Juan es de ese mismo pensar con respecto a la mujer "...Culebras venenosas todas ellas ...Pues si Dios les negó mollera, niégueseles voluntad; y obedezcan... el matrimonio debe ser atadizo de amor para el hombre. En la mujer, obedecer es amar".⁷⁴

Por eso se quejaba Tigre Juan "...Y, ¿dónde hallar la fuerte mujer bíblica, honrada y segura? Aquejaba con frecuencia a Tigre Juan el anhelo inconfesado de una esposa. Aquella noche, rebulléndose desazonando, hubo de ser sincero consigo mismo: le faltaba, en la piel y en el corazón, ese contacto de mujer que produce el más dulce escalofrío".⁷⁵

Generalmente el esposo y la esposa, entre los cristianos, viven y mueren y renacen juntamente; crían a la par los frutos queridos de su unión, a la par se reducen al primitivo polvo, y unidos vuelven hallarse por fin, más allá de los límites del sepulcro. En Luz de Domingo, Castor y Balbina son un testimonio de ese amor cristiano que llegan a vivir y a morir juntamente "...se dejaron morir dulcemente, abrazados el uno al otro, como un solo cuerpo. Y así confundidas las almas, en un aliento, volaron

⁷² Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 123

⁷³ José Antonio Pérez Rioja. El amor en la literatura. Edit. Tecnos, Madrid, 1983, pág. 83

⁷⁴ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 52.

⁷⁵ Ibidem, pág. 47

al país de la Suma Concordia".⁷⁶

Cuando proceden en perfecto acuerdo la cabeza y el corazón, puede darse por asegurada la reciprocidad inalterable jurada en nombre de Dios. Por eso para amar "... el corazón del hombre y la cabeza de la mujer; para llegar a los altares, el corazón de la mujer y la cabeza del hombre".⁷⁷ Por eso el matrimonio es uno de los actos más trascendentales del hombre, pero desafortunadamente no llega a meditarse con la debida importancia. "...Matrimonios canónicos hay que luego resultan continua discordia, infierno permanente, ¡Cuántos! ¡Cuántos! ¿Se atreverá usted a decir de estos matrimonios que están santificados? Sorprendente contrasentido: el odio santificado; santificado el infierno".⁷⁸

La posición que toma Colás con respecto al matrimonio busca de alguna manera defender la situación en la que se encontraba con Carmina, "unión libre" que no era bien vista por la sociedad y mucho menos aceptada. Es la unión de Colás y Carmina, al modo de la conciencia reprobadora de los malcasados. Sin embargo dicha situación dura poco tiempo, porque terminan casándose, manifestando así su decisión. "Si el matrimonio fuera lo razonable, no me hubiera casado. Sigo juzgando el matrimonio como el mayor disparate. Por eso me he casado. No puedo resistir el hechizo que sobre mí ejerce todo lo irrazonable y disparatado. Un hombre estúpido se casa creyendo realizar un acto razonable y natural. Cuando ya no hay remedio, se le abren los ojos; y es un desesperado. Yo no soy de éstos. Me place, me fascina lo absurdo, y hacia ello voy, pero a sabiendas".⁷⁹

Finalmente el matrimonio de Tigre Juan y Herminia se salva,

⁷⁶ Ramón Pérez de A. Luz de Domingo, pág. 88

⁷⁷ Severo Catalina. Op.Cit., pág. 96

⁷⁸ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 122

⁷⁹ Ibidem, pág. 133

a pesar de todos los conflictos por los cuales pasan. Aunque racionalmente sea un absurdo, triunfa así el amor matrimonial, que se perpetúa con un hijo. "Mi sangre mezclada para siempre con la sangre de Herminia-bramó, a lo sordo, Tigre Juan; y besó una, dos, muchas veces, su propia sangre, restregando, el belfo contra ella".⁶⁰ Tigre Juan y Colás terminan inclinándose a las reglas de la sociedad, "casados" por ambas leyes y haciéndose responsables de esa nueva etapa de su vida, la paternidad.

b) EL ADULTERIO DE HERMINIA Y UNA SED DE EXPIACION

En mucha de la literatura del pasado hay obras con el tema del adulterio, de aquí las historias que tratan de artimañas, intrigas, engaños o sospechas, y como consecuencia luchas violentas, duelos de honor, desgracias y muerte.

La mujer contemporánea, más liberada, rechaza, en principio, el adulterio, no por el miedo a ser sorprendida, sino porque puede cambiar sus sentimientos hacia el marido, el hogar, el sistema de vida que cuidadosamente se ha forjado, destruyendo de esta manera su familia. Por eso el amor adúltero es sinónimo de dificultades, tragedia y pena.

En Tigre Juan observamos en ambos casos una contrafigura, femenina y masculina, respectivamente (Engracia y Vespasiano). Engracia, representa para Tigre Juan su primera esposa, el recuerdo de un matrimonio desgraciado. De ahí se deriva su odio a todas las mujeres. "Excepto...su madre, la madre de Dios y doña Iluminada, son las únicas mujeres decentes de que hago cuenta".⁶¹

⁶⁰ Ibidem, pág. 63

⁶¹ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 21

Vespasiano representa para Herminia la tentación del pecado, y al huir ésta con él, ella se da cuenta del amor que siente por su marido Tigre Juan y desprecia a Vespasiano, que no fue capaz de comprometerse más allá del capricho momentáneo. El adulterio de Herminia no se ha consumado, aunque las apariencias parezcan afirmarlo. Estos dos personajes, Engracia y Vespasiano simbolizan el conflicto de cada uno de los protagonistas. Por una parte Engracia aunque al fin inocente, es para Tigre Juan la imagen de la esposa adúltera, de ahí que este personaje se introduzca rodeado por un aura de fatalidad: la de víctima femenina de los castigos de honor: "Desde niña, y en la masa de la carne tenía inculcado el sentimiento de que el amor es pasión sanguinaria. Presentía que Juanín, en el mal trance, sabría no titubear ante el derramamiento de sangre, por amor. Esto la transía de orgullo. De la mañana a la noche cantaba, con voz aterciopelada y dolorida, coplas flamencas- soleares, peteneras, saetas y esas canciones tan tristes que llaman "alegrías" -, en las cuales siempre se celebran el crimen por celos y el fatal ayuntamiento de amor y muerte".⁰²

De modo semejante, en el caso de Herminia, Vespasiano representa el <<extravío>>, la perdición de la mujer en el sentido ético de <<la tentación al pecado>>. "Casi todo ser humano tiene, latentes o reprimidos, deseos de poligamia, sólo que en el proceso de su desarrollo por convertirse en persona socializada, quedan ocultos".⁰³ Precisamente porque los deseos primitivos se entierran muy hondo, muchas mujeres se niegan admitir que los tienen y niegan que experimentarlos sea parte de la naturaleza femenina. Es Vespasiano la tentación del pecado, grito lírico del alma y portillo de la liberación "...por su facha, manera y conducta, era evasivo, resbaladizo, escurridizo, seductor, como

⁰² Ibidem, pág. 102-103

⁰³ Morton M. Hunt. Amistad, Sexo, Amor. Edit. Ariel, Barcelona. 1967, pág. 149

una sierpe irisada".⁸⁴

Al huir Herminia del hogar conyugal, Pérez de Ayala muestra la profunda unidad de la vida de los esposos, incomprensible la una sin la otra, aunque ellos no lo sepan y aunque no estén juntos: "Cada una, por sí, sería en lo sucesivo vida a medias, defectuosa del resto de su caudal, vivo y ausente. Ni Tigre Juan ni Herminia, a partir de aquel punto, podrían entender el sentido de su propia vida".⁸⁵ Tigre Juan y Herminia siguen caminos distintos, hablan con diversas personas. Pero, en la noche de San Juan, los dos se sienten profundamente solos, al ver cómo los demás y todos los elementos del mundo se unen por amor. Dentro de cada uno de ellos crece el recuerdo del otro.

Sin embargo, podemos intuir o admitir que la mujer tiene, y ha tenido a través del tiempo, la capacidad de experimentar ilícitos deseos, pero su educación, sus costumbres o su cultura son lo que la han frenado, incluso hasta censurar sus pensamientos. De sentimientos reprimidos es la viuda doña Iluminada, quien los experimenta, adora y quiere con toda su alma a Tigre Juan, "...aunque, como mujer honesta y de temperamento tranquilo, cuidaba de resistir a su inclinación. No podía por menos de parangonar y poner un cotejo a su marido, todo linfa y grosura, con Tigre Juan, todo nervio y tendón. Ante sus ojos contrastaba de continuo, casi palpablemente, la fofura de uno frente a la erección del otro".⁸⁶ Inconscientemente o de modo disimulado y secreto, la mujer siente deseos adúlteros en numerosas ocasiones y bastante más de los que llega admitir. "De viuda fué doña Iluminada enamorándose más y más de Tigre Juan; amor de fantasía y sin esperanza, pero amor absoluto, causaba, en los paladares del alma, un lenitivo de anestesia o embriaguez, y en el rostro

⁸⁴ Ramón Pérez de A. Tigre Juan. pág. 152

⁸⁵ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra. pág. 49

⁸⁶ Ramón Pérez de A. Tigre Juan. pág. 23

aquella expresión hierática de éxtasis".⁸⁷

Pero en su mayoría, la mujer española de acuerdo a su cultura y religión (católica) tendía a desechar esa clase de pensamientos y deseos, lo cual contrasta con los pensamientos de la mayoría de los hombres casados que experimentan deseos de adulterio muy a menudo, por no decir siempre. Claro que eso no prueba que las mujeres sean instintivamente monógamas; lo que sí puede indicar es que muchas sociedades, para conservar el orden y minimizar la potencia sexual, han inducido a la mujer a ser más monógama que el hombre.

Sin embargo, hay algunas mujeres que se permiten un poco de fantasía, como doña Iluminada y su amor de fantasía hacia Tigre Juan; o bien mujeres que se permiten un flirt ligero, el amor de Herminia hacia Vespasiano, una experiencia sencilla que ella tuvo sin pasar la frontera de lo prohibido. Pero todo esto resulta relativo; comparado con la mujer de otras épocas, las del tiempo actual tienen muchos recursos. Es por eso que "...hay una abundante literatura sobre la infidelidad a través de los siglos prueba suficiente que ni hijos, ni esclavos, ni guardianes, ni suegras, han podido evitar que una esposa adúltera se entrevistase con su amante".⁸⁸ Un ejemplo sería, en Tigre Juan, la capitana Semprún "... con sus grandes ojos pegajosos, su cara estucada, de yeso, su boca redonda, de vivísimo rojo, como sello de lacre, sus tenues vestiduras caseras, sus posturas voluptuosas, sus desvergonzadas insinuaciones de seducción. Ella misma iba a elegir, en la compañía, el soldado que deseaba para asistente, que luego duraba muy poco en la casa, porque la capitana, saturada de él, comenzaba a hallarle defectos, y traía otro nuevo para ensayar. De vuelta en la compañía, todos los soldados contaban historias picarescas de la capitana. En el cuartel le habían puesto de mote

⁸⁷ Ibidem, pág. 23

⁸⁸ Morton M. Hunt. Op.Cit., pág. 153-154

<<la capitana Tragabataillones>>. El marido era un buen hombre, de muchos redaños y poco pesquis; tan irreductible e inconsciente frente al enemigo como inconsciente y rendido junto a su dulce enemiga".⁸⁹ Sea como sea, una mujer precavida y organizada, como es la capitana Semprún, demuestra que ni guardianes, ni mayordomos logran que una mujer pueda perfectamente tener un amante sin ser descubierta, por lo menos en mucho tiempo. "Lo mejor es dejarlas que dispongan ellas de lo suyo. Si al cabo lo han de hacer, por mucho que las vigiles".⁹⁰

Las mujeres, sobre todo las del ambiente cultivado y a veces las del no cultivado, comprenden que "...el goce sexual, no es malo en sí mismo; que la mojigatería y la inhibición son cuestiones de costumbre social, no universal exigencia de la naturaleza femenina; que el deseo frustrado puede ser tan nocivo como el exceso de libertad y que el victorianismo con su fachada hogareña ocultaba una gran cantidad de dolor y enfermedades sexuales".⁹¹ Conceptos que Pérez de Ayala expone de manera semejante. "Ello es que alma y cuerpo siguen siendo de ella sola; tonto es querer mandar del todo en su cuerpo, como en la su alma".⁹² No hay nada intrínsecamente malo en el adulterio, pero quienes verdaderamente se aman serán fieles por motivos racionales y de estética. "El su cuerpo y su alma no son los nuestros. Si la mujer come manzanas en abundancia y duelele luego la su barriga. ¿doleráme la mía por eso? A mí no me importa un cuerno. Que tenga amigos y cortejos; yo no me meto. Pero que la conviden ellos. Que le regalen y traigan ella a casa algo de provecho, como es de razón. Y no que ella es quien los convida a ellos; con lo mío,

⁸⁹ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 99-100

⁹⁰ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 57

⁹¹ Morton M. Hunt. Op.Cit., pág. 154

⁹² Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 57

señor, con lo mío. Pues nada. No tiene cura. Es para matarlas".⁹³

Matarlas, es el pensamiento que se les viene a la cabeza a los hombres que han sido engañados por sus esposas. Todos pensaban que Tigre Juan iba a reaccionar de esa manera, matando a Herminia, pero el momento clave de la novela se produce cuando Tigre Juan y Herminia vuelven a encontrarse. Todo empuja a Tigre Juan a ser "médico de su honra" y matar a la esposa adúltera. Entonces Tigre Juan y Herminia buscándose con la mirada uno al otro, comienzan un monólogo interno, sintiendo y pensando los dos de manera paralela. He aquí el pensamiento de Tigre Juan semejante al de Herminia. "Tigre Juan, que no acertaba a hablar, quería que sus pensamientos fuesen legibles en sus ojos, lo mismo que en un cristal empañado se escribe con el dedo. Pensaba: "cuanto más el honor te aborrece, tanto más te adoro yo. Acállate, honor exigente. ¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte, desafiando la pública deshonra? Herminia; nada quiero saber. La imaginación pudo llenar, durante unas horas, con patrañas innobles, el hueco abierto por tu ausencia y mi ignorancia. Nada quiero saber. No me sonroja la vergüenza de lo que digan de mí, sino la vergüenza de haber imaginado lo que alcanzaba a saber. No me has deshonrado. El mundo entero no es capaz de deshonrarme. Yo me he deshonrado, egoísta y soberbio, con pensamientos, impuros y sentimientos vengativos".⁹⁴

Sin embargo, la verdadera e incluso la posible adúltera sufre sensaciones de culpabilidad; Herminia siente esa culpabilidad aunque no haya cometido adulterio carnal. "He huido porque me dio la gana. La cabra tira al monte. ¿A dónde he de tirar? Soy una perdida y voy a juntarme con mis hermanas, las otras mujeres perdidas, las que han amado en demasía y no fueron correspondidas

⁹³ Ibidem, pág. 57-58

⁹⁴ Ibidem, pág. 93

y las que no supieron corresponder a quien las amó demasiado".⁹⁵

Las circunstancias que arrastran a las mujeres al adulterio son muy complejas. Sin embargo el adulterio de Herminia (así como el de otras grandes novelas como son: La Regenta, Madame Bovary, Ana Karenina, etc.) las circunstancias que las arrastran a ese adulterio son principalmente el hastío de la vida provinciana, el odio a la sociedad y el ambiente que las rodea, dirigiéndose a la rebeldía del pecado. También por la falta de amor y comprensión conyugal, así como la carencia de hijos.

De ese hastío habla Herminia a Tigre Juan: "El peor enemigo de la mujer es el hastío. Antes de quererte, Juan, estaba hastiada de este rincón miserable donde nací. Veíame presa en él, para toda la vida. Soñaba con la libertad. Para mí, llegó a ser una necesidad realizar mi sueño algún día. Tal fue la razón, y no otra (huir con Vespasiano). ¿Comprendes? - Del hastío estoy curada, Juan. No lo dudes, ¡por nuestro hijo! No así del ansia de realizar mi sueño".⁹⁶

La aventura de Herminia trae como consecuencia cierto "...desasosiego y remordimiento, que le estorbaba para ser del todo feliz; el cual se le pasaría si Tigre Juan cometiese la misma falta... con que, si alguna vez malhumorado le echase yo en cara su pasada ligereza, ..ella tuviese el derecho de responderme que más había faltado yo".⁹⁷ Es por eso que Herminia desea el sacrificio, se reconocía culpable, en supremo grado, y su conciencia reclamaba, a fin de limpiarse por completo, la suprema expiación. (deseo de morir a manos del esposo ofendido para que su alma <<reviva>>).

Sin embargo, hay mujeres que no experimentan ningún tipo de remordimiento, ni de conflicto interior, como la capitana Sem-

⁹⁵ Ibidem, pág. 54-55

⁹⁶ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra. pág. 109

⁹⁷ Ibidem, pág. 130

prón, quien resulta feliz con sus aventuras; es todo lo contrario de Herminia, quien sin cometerlo, con la sola intención, experimenta gran dolor interno "...En tanto corto tiempo, el sufrir se convirtió en una necesidad para mi alma. Me gozaba en mi tormento; lo paladeaba como un elixir de dicha, porque sufriendo por ti empezaba a merecerte".⁹⁸

Desde luego que el principal motivo de adulterio femenino no es siempre el apetito sexual, aunque la insatisfacción sexual frente al esposo suele ser uno de ellos; aunque la satisfacción sexual influya en el caso del adulterio, casi son siempre más profundas las verdaderas causas del mismo. Una de ellas es la hostilidad de la mujer hacia el esposo. "Puede decirse que no hay mejor sistema de venganza ante un marido difícil, egoísta, indiferente, que quitarle, sin que él lo sepa, su derecho exclusivo al uso sexual de la esposa".⁹⁹ Por ello una mujer despechada, puede ser infiel, no por amor, no por deseo, sino simplemente porque está furiosa. Por eso "...la fidelidad, el amor, la convivencia matrimonial debe ser la respuesta más simple para combatir el adulterio, ya que las aventuras amorosas o los amores del hombre o de la mujer terminan por dominar la situación y destruir todo el sistema de vida que en un principio sólo debía de amenizar".¹⁰⁰

Finalmente, una vez que Tigre Juan y Herminia dan cuenta de su amor, Doña Iluminada expresa que Tigre Juan ha muerto; y ha renacido otro don Juan, "... llámenme, si quieren, Juan Cordero, y a mucha honra".¹⁰¹ Tigre Juan se ve a sí mismo como personaje calderoniano, " el médico de su honra", pero su actuación final es distinta, porque no concluye matando a su esposa, sino que

⁹⁸ Ibidem, pág. 131

⁹⁹ Morton M. Hunt. Op. Cit., pág. 163

¹⁰⁰ Ibidem, pág. 169

¹⁰¹ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 102

queda solamente en "curandero".

c) LA PATERNIDAD DE TIGRE JUAN

A lo largo de toda la historia y en todas las sociedades, hasta la más primitiva, la familia ha sido el núcleo de toda organización social, el medio en que se ha ido forjando el hombre. "Ya en el antiguo Egipto se recomendaba a los jóvenes el matrimonio y el establecimiento de una familia como la forma de vida más adecuada y estable".¹⁰² En la sociedad humana, el matrimonio se considera, desde siempre como una necesidad. Por ello, lo ha venido fomentando la sociedad, con la autorización de la Iglesia y la ley. Es por eso que el matrimonio y la familia son formas de vida que se encuentran en las culturas de todos los tiempos y países, y no sólo coexistiendo con otras, sino como la cima o superación de las demás. Y es que el matrimonio y la familia, pese a sus crisis, no sólo han soportado numerosos y difíciles embates, sino que han terminado por ser siempre la síntesis más perfecta de la forma de pervivir de la pareja humana. "He aquí pues, el centro temático de Tigre Juan y El curandero de su honra: todo en la obra existe en función del <<problema de la prole>>, y si tuviera que resumir el tema de estas novelas en una sola palabra, sería "paternidad", e incluso maternidad".¹⁰³ Y es que uno de los aspectos más importantes del matrimonio es, para Pérez de Ayala, la generación y la crianza de los hijos.

Es por eso que "es un día solemne cuando el hombre se convierte en padre. Nada ha ocurrido en su cuerpo, ni en su situación entre los demás hombres: acaba solamente de recibir una noticia ...La paternidad una relación, pura, sensible, a la sola inteligencia y que escapa a la percepción del sentido: esto es lo

¹⁰² José Antonio Pérez Rioja. Op. Cit., pág. 48

¹⁰³ Julio Matas. Contra el honor, pág. 136

que la distingue de la relación de la maternidad".¹⁰⁴ El lado paternal de Tigre Juan se destaca de entrada al presentarnos al personaje de Colás su hijo adoptivo, a quien ha criado y educado como hijo propio. El instinto paternal de Tigre Juan vence esa repulsión que siente por las mujeres de Traspueñas, recogiendo a la criatura. "Era una mañana de mercado, en invierno. Hacía mucho frío. Llegóse a mi puesto una aldeana, con un crío de pocos meses, casi desnudo, amoratado. Venía de Traspueñas a que la colocase de ama de cría. Traigo al rapacín, dijo, pa no perder la leche en el camino; si usté no me lo quiere echar al torno del Hospicio mandarélo a la breña, con vacas y zagales. Y me lo dejó caer en los brazos. El rapacín mirábame, mirábame riéndose. Reíase, mirándome. ¡Angel de Dios! Con las maninas me tiró del bigote. ¡Yo le daba miedo! Entróme no sé qué, que me ahogaba. Y ya no lo solté. Y yo fui mandadero del Padre celestial, que da de comer al paxarín desvalido y viste de hermosura el lirio de los campos".¹⁰⁵ Sin embargo Colás era un sustituto del verdadero hijo en el cual el hombre siente que se perpetúa su sangre.

Hegel observa que el hombre es el único, entre todos los seres vivientes, del que se puede hablar de <<sucesión de generaciones>>. "En el reino vegetal o animal las generaciones están separadas las unas de las otras, por lo cual hay sólo continuidad natural de la especie sin que una generación se reconozca en la otra; es decir, sin que la sucesión de las generaciones sea continuidad espiritual, como en la humana, donde los padres se reconocen en los hijos y éstos en sus descendientes, etc. A través de esta continuidad espiritual los individuos humanos en su devenir muertos contemplan <<su devenir vivientes>> en la generación que sigue. En el reino humano la sucesión de las generaciones se realiza como historia (y sólo hay historia del hombre). De tal manera el acto de autotranscendencia o de autonega-

¹⁰⁴ José A. Pérez Rioja. Op.Cit., pág. 56

¹⁰⁵ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 73

ción del individuo, interrumpido por la muerte del animal, se prolonga en los hijos y se cumple en ellos creados hombres por dicho acto".¹⁰⁶ Por ello Pérez de Ayala reconoce la inmortalidad mediante los hijos, los sucesores. La paternidad supone que somos los hijos, el sueño de Dios.

Tigre Juan necesita de ese cimiento de su vida, un hijo auténtico, un hijo de su carne: "Sólo aspiro, Señor, a dejar concluida en un hijo mi obra de hombre; obra duradera, que viva por mí y yo viva en ella, cuando mis huesos sean ya polvo".¹⁰⁷ Esto era como una meta en la vida de Tigre Juan. De modo que Colás formaba parte de esa realidad del sentimiento paternal que llevaba por dentro Tigre Juan. Una de sus formas de demostrarlo, fue con la adopción que hace de Colás; luego con la manera de demostrarles su cariño a los niños, de acuerdo a su carácter, esa ternura suya disfrazada de rudeza. "Y Tigre Juan se abrazaba violentamente con uno de los niños; lo aproximaba a su boca y mejillas; restregaba su hirsuto cuerpo contra el tierno rostro; fingía dar grandes dentelladas a la criatura. Los niños se desataban en llanto. Tigre Juan, aquejado de ciega nostalgia de paternidad, adoraba a los niños. Todo aquello pretendía que fuesen chanzas graciosas y evidentes. Se esforzaba en susurrar palabras mimosas y dulcificar el acento; pero no le salían sino expresiones torvas y un ruido bronco, con lo cual concluía enrabiscándose de veras consigo mismo y, al parecer, a su pesar con los chicuelos."¹⁰⁸

Por ello la mayoría de la gente reconoce a una buena madre cuando la ve, pero no pueden identificar un buen padre, con igual facilidad y seguridad. En general, cambia continuamente la imagen

¹⁰⁶ Hegel Cit. en Michele Federico Sciacca. ¿Qué es la inmortalidad?. Edit. Columba, Buenos Aires, 1959, pág. 16

¹⁰⁷ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 50

¹⁰⁸ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 16

del progenitor ideal hombre o mujer; al igual que la imagen de la familia, varía con la época y el lugar. Con cada fase sucesiva de la historia, en diferentes partes del mundo y en diferentes sociedades surge una presentación característica del padre ideal. "De acuerdo con el criterio de Pérez de Ayala, expuesto novelescamente con gran claridad, en Luna de miel, luna de hiel y Los Trabajos de Urbano y Simona, que Tigre Juan tiene madera de esposo modelo y, en consecuencia de padre ideal".¹⁰⁹

El sentimiento de ternura paternal llega a su clímax con el nacimiento de su hijo de Tigre Juan <<hijo de su carne>> "El niño nació muy bello. Semejaba a la madre, salvo que sus ojuelos mongólicos, grises, tirantes y en hechura de ojal, acreditaban, a modo de indeleble marchamo, el origen paterno".¹¹⁰ La paternidad, en Tigre Juan, es vista como una costumbre milenaria la cual consistía en que cuando "...la mujer penetraba en agonía creadora del alumbramiento, el marido se metía con ella en la cama, como si el fuese en realidad el parturiente. Lo mismo los procreantes como los testigos, nada escasos, del acto, aceptaban la solemne simulación de que el padre era quien había parido a la criatura. Este rito, llamado la COVADA, ingenuo y humano simbolismo, aunque al parecer contranatura, encerraba alto sentido y social trascendencia: afirmar la línea de varón y transmitir al descendiente el apellido paterno, con que la contada prole legítima se diferenciaba de la innumerable cría anónima, pues la mayor parte de los habitantes en aquella serranía eran hijos de madre soltera y padre desconocido".¹¹¹

El rol de la madre no varía a lo largo de los siglos y a ella le corresponde proteger a su hijo, alimentarlo, cuidarlo y asegurar su supervivencia. El rol del padre es proteger a la

¹⁰⁹ Julio Matas. Op.Cit., pág. 136

¹¹⁰ Ramón Pérez de A. EL curandero de su honra. pág. 104

¹¹¹ Ibidem, pág. 103

madre y al hijo, proveer de lo que necesitan. La figura paterna aparece sin embargo con menos frecuencia y refleja el deseo de prolongar en el hijo su propia existencia. Tigre Juan adopta de una manera un tanto exagerada esta figura paternal y la protección hacia la madre.

Tigre Juan, celoso de la salud y hermosura de Herminia (de piel trigueña y nacarada había brotado un vello de argentina tenuidad, como la aureola que efunden las perlas), exigió compaginar la lactancia maternal con el biberón. Con su hijo, Tigre Juan excedía a los cuidados, que más bien le correspondían a Herminia y sin embargo Tigre Juan daba a su hijo el biberón. "Se encajaba el biberón debajo de un sobaco, con el chupadero hacia adelante; luego sostenía transversalmente, contra su pecho, al niño, como hacen las amas de cría".¹¹² Es en esta etapa de la vida de los niños, donde se advierte claramente que la madre es el progenitor principal. A través de su función de amamantar, siendo la primera fuente de nutrición, el bebé depende de los cuidados de la madre y el padre, como una figura secundaria, debe ayudar en su cuidado. Tigre Juan no cumplía exactamente como auxiliar, sino más bien como ama, no quería separarse ni un instante de su hijo, lo desconsolaba no poderlo nutrirlo él mismo. "Pelicano quisiera ser, del cual dicen que se abre el pecho con el pico, para alimentar con la sangre a sus polluelos".¹¹³ Algunos padres llegan sin duda a dar muestras paternales casi o tanto como las madres. Sin embargo, es notorio el afecto y pasión de ciertos padres. El amor de Tigre Juan a su hijo Mini lo hacen verse ridículo y fuera de lo normal, "Tigre Juan coloca a su hijo debajo del sobaco, como un vaquero la garrocha. Con el brazo que le queda libre, saca de una cestita un infiernillo de alcohol, un cazo, una botella de leche; y se aplica a preparar el biberón. De tanto en tanto, mete un dedo en

¹¹² Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 105

¹¹³ Ibidem, pág. 105

la leche, por comprobar la temperatura. Finalmente, él mismo da el biberón a Mini, conforme su procedimiento habitual, ridículo y tierno, a imitación de una nodriza; como si le estuviera dando la teta".¹¹⁴

Por lo general, los padres no tienen esa actitud tierna y protectora hacia el hijo, sino más bien es la madre quien tiene y cumple con esa imagen. Pero es a través del tiempo que se ha visto ese cambio del padre el cual puede actuar también "maternalmente". Su rol en la familia es como ayudante de la madre; sin embargo también puede llegar a tomar a su cargo exclusivo la responsabilidad materna, cuando la madre falte. "Pero la estructura de la familia y la estructura de la sociedad organizan este sentimiento paternal protector en un nivel diferente. El padre debe preparar al hijo para los roles masculinos en la comunidad y la mayoría de las veces el padre es el vínculo con la sociedad exterior, aunque no siempre".¹¹⁵ En esencia, la conducta maternal comprendía la unión familiar y el cuidado; la conducta paternal es relativamente más social.

"El sentimiento de la maternidad es también decisivo en el desarrollo del carácter de Herminia y de sus relaciones con Tigre Juan. Aunque con menos énfasis que en el caso de éste (no hay que olvidar que la obra gira principalmente alrededor de Tigre Juan y no de Herminia), el aspecto generador y de amor a la prole se destaca como cualidad esencial del personaje".¹¹⁶ El sentimiento materno que Herminia le muestra a Colás es cuando regresa de las Filipinas ya sin una pierna. El cariño hacia Colás se vuelve un cariño protector de madre hacia un hijo débil o enfermo, "Ahora

¹¹⁴ Ibidem, pág. 114

¹¹⁵ Nathan W. Ackerman. Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1971, pág. 209

¹¹⁶ Julio Matas. Op.Cit., pág. 142

inválido, siento que voy a quererte casi como madre".¹¹⁷ Así Tigre Juan, Herminia y Colás llegan a representar por unos días una familia. "Cuando se vive juntos, cuando se aman los unos a los otros, cuando las alegrías y las tristezas son plenamente compartidas por todos, cuando varios corazones forman un sólo corazón, eso es la familia".¹¹⁸ Familia que deseaba Tigre Juan, pero que a su vez temía, porque significaba acudir a la mujer, hacia la que sentía un odio, odio disfrazado de deseo. "Por eso la paternidad es la consecuencia natural de la unión del hombre y la mujer en el acto amoroso a partir del cual la mujer se torna madre y el hombre padre".¹¹⁹ Por lo general, el amor maternal es el amor incondicional: "la madre ama a sus hijos por el mero hecho de ser suyos. Pero el amor de la madre no se gana ni se pierde por la buena o mala conducta de los hijos. El amor maternal es, ante todo, piedad y compasión".¹²⁰ Amor de madre es el que refleja Balbina en Luz de Domingo, amor a ese hijo suyo que no sabe a ciencia cierta si es de su esposo Cástor o es producto de la violación a la que fue sometida antes de su boda por los Becerriles. "Se acercaba el alumbramiento de Balbina y el señor Joaco (abuelo de Balbina) preguntó lo que haría cuando naciera la criatura. (Y nació un niño) La madre advertida de un oscuro presentimiento, no consintió que apartasen al hijo de su lado ni que nadie le tocase. El viejo Joaco propuso que lo hicieran desaparecer, pero Cástor no lo consintió porque sería un crimen. ¡Pobre madre! - Es hijo de Balbina, y basta".¹²¹ Es por ello que en el amor maternal no cabe la idea de opción y de repudio. Y es que la mujer no elige a su hijo, "tan sólo lo recibe y lo concibe". La maternidad de Herminia está envuelta en una confu-

¹¹⁷ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 38

¹¹⁸ José A. Pérez Rioja. El amor en la literatura, pág. 5

¹¹⁹ Nathan W. Ackerman. Op.Cit., pág. 206

¹²⁰ José A. Pérez Rioja. Op. Cit., pág. 57

¹²¹ Ramón Pérez de A. Luz de Domingo, pág. 80

sión de sentimientos, que la llevan a cometer un disparate al huir con Vespasiano, el hombre al que creía amar, quien le hace ver su error y su amor a Tigre Juan. Esta huida de Herminia hace difícil la paternidad de ambos cónyuges ante la sociedad. Para Herminia el pensar que Tigre Juan no crea que el hijo sea suyo la llena de miedo. "¿No te he confesado que llevo en el seno un hijo de mi marido? Ganaré mi pan trabajando. Cuando llegue la hora me presentaré a él: aquí tienes a tu hijo; y le diré toda la verdad, de suerte que me crea".¹²²

Así, la inclinación de los hijos se manifiesta de la manera más sublime, pero en ocasiones ese cariño, amor, compasión, no existe y los hijos se sienten como una molestia o como una desgracia. "Las mujeres francesas fueron las primeras que iniciaron ya en el siglo XVII la costumbre de dar a los hijos a criar fuera, por cuanto se reduce que la parte instintiva de la maternidad como los demás instintos se ha atenuado en las sociedades <<civilizadas>> que se rigen antes por reglas establecidas que por impulsos naturales".¹²³

Pero sin duda la mujer ha venido cambiando y transformándose; ya en una primera etapa de la humanidad, fue considerada, ante todo, como la madre, <<genitrix>>, la que posee el mágico o misterioso don de engendrar; en otra segunda etapa (Egipto, Roma) llega a ser la esposa absoluta; y desde el Renacimiento acá surge la noción de persona, adquiriendo la mujer cada vez mayor conciencia de su valor y sus posibilidades.

"El mayor amor es el de una madre" reza un viejo proverbio polaco. El poeta germano Adalbert von Chamisso afirma: <<solamente una madre sabe lo que significa amar y ser feliz>>. Otro poeta, el húngaro Petöfi, añade: <<El mayor tesoro de la tierra

¹²² Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 70

¹²³ José A. Pérez R. El amor en la literatura, pág. 58-59

es, en verdad, el amor materno>>. Y la baronesa de Hutten, en una estrofa de su bello poema Madre, nos la define así:

Una madre es algo admirable,
Otros pueden amarte,
pero sólo tu madre te conoce.
Ella trabaja para ti,
ella te protege,
ella te ama.
Te perdona todo cuanto haces,
pues te comprende
y sólo comete la injusticia
de morir y abandonarte..¹²⁴

Sin embargo, hay algunas mujeres que llegan a cometer algunas injusticias y bajezas de manera consciente y otras veces inconscientemente, como son las mujeres de Traspueñas, que bajan a Pilares para dejar a sus hijos en Hospicios o a cualquier persona que se haga cargo de ellos, para así ellas poder trabajar, amamantando a otros niños. En cambio para algunas mujeres la maternidad es su razón de ser, su función, su goce, su salvaguardia. Para otras los hijos llegan a ser minas de oro para lograr una estabilidad socio-económica, o para pagar sus deudas, sin tomar en cuenta los sentimientos de los hijos. La abuela de Herminia busca para ella y para su nieta una estabilidad económica, sin tomar en cuenta los sentimientos de Herminia. En El sí de las niñas, Doña Mariquita se ve doblegada a la tiranía de la madre, quien sufre en silencio las extravagancias de su madre, hasta tener que tolerar el ser llamada <<picarona innobediente>>. "He aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña; enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una páfida disimulación. Las juzgan honestas luego de que las ven instruidas en el arte de callar y

¹²⁴ Ibidem, pág. 61

mentir"¹²⁵. Herminia calla el hecho de que se siente atraída por Vespasiano y miente al no admitir su amor por Tigre Juan, al igual que la actitud de Colás como hijo, al no decirle a Tigre Juan el motivo por el cual se va a las Filipinas, después de haber sufrido un desamor; y la reacción que tiene Tigre Juan como padre al pensar que Colás le pertenecía y lo había defraudado y temía perderlo; entonces lo insulta: "¡Granuja!, ¡Hijo de mala madre! Cría cuervos. ¡Qué cuervos:buitres! Peor. ¡Hiena! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Mío eres, mío, de cabo a rabo; de pies a cabeza. Sin mí. ¿qué fuera de ti? Págame tu deuda, infame."¹²⁶ Colás el hijo rebelde marcha a las Filipinas y Tigre Juan siente con más ansia tener un hijo de su propia carne, para heredarle sus cualidades y llenar sus aspiraciones.

Pérez de Ayala recapitula líricamente el tema, dándole una amplitud <<cósmica>> en la cual Dios figura como el símbolo por excelencia de la paternidad.

"Sólo tú, Padre, estás en el secreto.
De Ti se origina la vida,
como el agua del manadero;
el caudal de la vida, que fluye
llorando y riendo.
¡Don divino de la vida!
.....
¡Hijo mío, que estás en mis brazos!
¡Mujer mía, impregnada en mi tuétano!
¡Padre nuestro, que estás en los cielos!"¹²⁷

¹²⁵ Leandro Fernández de Moratín. Teatro Completo, I, Edit. Labor, Barcelona, 1970. pág. 338

¹²⁶ Ramón Pérez de A. Tigre Juan. pág. 71

¹²⁷ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra. pág. 118

d) EL AMOR EN TIGRE JUAN.

Mientras la humanidad exista, mientras la vida sexual persista siendo la base de la organización y el continuismo de la sociedad, será tema de principal importancia el amor.

Quizá de ningún problema científico se ha escrito tanto como del amor, que reúne, a sus condiciones biológicas, los aspectos de idealidad, de sentimentalismo y de pasión, que basta para mantener latente el interés individual.

Es por ello que no puede haber una definición perfecta del amor, porque el amor, es multiforme y polifásico. Sin embargo, muchos autores han ensayado la enunciación de amores y clasificaciones, si no del amor, término infinitamente extenso, sí de los amores. En el campo de la literatura, uno de los escritores que más se preocupó por alcanzar el concepto de amor, fue Stendhal, tema fundamental en sus obras.¹²⁰

Por ello algunas definiciones del amor se refieren exclusivamente al halago sensual. Chanfort dice: "el amor es el cambio de dos simpatías y el contacto de dos epidermis". De Lasalle: "el amor es el egoísmo de dos".¹²⁹

¹²⁰ El famoso Henry Beyle, (Stendhal) considera cuatro amores diferentes: el amor pasión, el amor gusto, el amor físico y el amor vanidad. El amor pasión estaría representado por el de Romeo y Julieta. El amor gusto, que como elegante entretenido, tiene frecuentemente más delicadeza por el amor verdadero, porque contiene una gran dosis de espiritualidad y es, con respecto al amor pasión, como una miniatura en relación a un retrato, y en tanto que el amor pasión nos arrebató a través de todos nuestros intereses, el amor gusto sabe siempre a las circunstancias.

El amor físico, la simple atracción de los sentidos por una campesina, una obrera, o una vendedora de amor. El amor vanidad, es la ostentación por algún o alguna artista de moda. Cfr. F. Pinacivila. Epistolario del amor. Edit. Botas, México, s/f. pág.20

¹²⁹ F. Pinacivila. Epistolario del amor. pág. 20

Para otro importante escritor, Teófilo Gautier, preocupado también por el erotismo, el amor era: "Entregarse todo entero, nada guardar de sí, renunciar a su posesión y a su libre arbitrio, enajenar la voluntad entre los brazos de otro, no ver sino por sus ojos, no escuchar sino por sus oídos, no ser más que uno en dos cuerpos, fundir y mezclar las almas hasta el grado de no saber si se es uno o el otro, absorber y radiar continuamente, ser ya la luna o ya el sol, ver a todo el mundo y a toda la creación en un sólo ser, cambiar el centro de la vida, estar listo en todo momento a los más grandes sacrificios y a la abnegación más absoluta, sufrir con el corazón de la persona amada como si fuese el vuestro, o, pródigamente, duplicarse dándose: He ahí el amor".¹³⁰ Siendo el amor algo tan grande y tan hermoso, no es posible definirlo en unas cuantas palabras o conceptos y es por ello que jamás será escrita su historia completa, ya que es algo consustancial a la vida, y, como ella seguirá tejiéndose día a día. Así, no existe un concepto completo para definirlo. "De ahí que el amor no tenga necesidad de analistas, sino de poetas. Poetas que lo vivan, quien ama ya es creador y acaso, poeta también y, por supuesto, poetas que lo exprese en una necesidad de comunicación espiritual y universal..El amor es el más alto vibrante de los sentidos del ser humano".¹³¹

Cualquier artista o poeta casi siempre deja algo de su vida en su obra estética, la cual viene a ser una recreación de sus vivencias amorosas, más o menos lejanas o presentes, a veces reales, otras soñadas o bien imaginadas.

Sin embargo, lo que debo precisar es ¿a qué amor me referiré? Pues siendo el amor algo tan íntimo, con tan diferentes formas de expresión, resulta difícil encasillar a cuál o cuáles

¹³⁰ Ibidem, pág. 21

¹³¹ José A. Pérez R. El amor en la literatura, pág. 13

de ellos me refiero.¹³²

Es el amor humano es el que mejor se podría relacionar con el contenido de Tigre Juan y El curandero de su honra, cuyo autor no pretendió inmiscuirse por campos o demasiado metafísicos o demasiado carnales. La obra presenta a tres parejas, y no precisamente de enamorados, sino tres parejas un tanto disparejas que se van afinando en el transcurso de la historia y cuyos problemas y afinidades tienen solución y se hallan muchas veces a su alcance, sin que se den cuenta de ello.

El amor de estos personajes (Tigre Juan y Herminia, Colás y Carmina, Lino y Carmen) es una mezcla de lo físico y lo espiritual, que aglutina los destinos de los seres y garantiza con ello la continuidad del mundo habitado.

"Stendhal dice que el amor es como la fiebre, nace y crece sin que la voluntad tome la menor parte; que el amor es de todas las edades y que no admite en prueba de grandes pasiones, sino aquella cuyas consecuencias son ridículas o trágicas".¹³³

Trágico como el matrimonio y el primer amor de Tigre Juan, felicidad amargada por la pasión de sus celos y por otro lado el sentimiento de su mujer "...el amor es una pasión sanguinaria. Presentía que Juanín, en el trance, sabría no titubear ante el derramamiento de sangre por amor. Esto la transía de orgullo. Era una de esas mujeres, de raza morena y ardosa, que cuando aman se abrasan como un grano de incienso".¹³⁴ El segundo amor de Tigre Juan y su segundo matrimonio le hace ver que no debe volver a

¹³² "Amor físico, amor místico, amor filial, amor paternal, amor conyugal, amor de humanidad, amor ideal, amor romántico, amor platónico. C.Fernández. El consejero de los amantes, Edit. Divulgación literaria Mexicana, México, 1961, pág. 9

¹³³ F. Pinacivila. Op.Cit., pág. 31

¹³⁴ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 102 y 106

de ellos me refiero.¹³²

Es el amor humano es el que mejor se podría relacionar con el contenido de Tigre Juan y El curandero de su honra, cuyo autor no pretendió inmiscuirse por campos o demasiado metafísicos o demasiado carnales. La obra presenta a tres parejas, y no precisamente de enamorados, sino tres parejas un tanto disparejas que se van afinando en el transcurso de la historia y cuyos problemas y afinidades tienen solución y se hallan muchas veces a su alcance, sin que se den cuenta de ello.

El amor de estos personajes (Tigre Juan y Herminia, Colás y Carmina, Lino y Carmen) es una mezcla de lo físico y lo espiritual, que aglutina los destinos de los seres y garantiza con ello la continuidad del mundo habitado.

"Stendhal dice que el amor es como la fiebre, nace y crece sin que la voluntad tome la menor parte; que el amor es de todas las edades y que no admite en prueba de grandes pasiones, sino aquella cuyas consecuencias son ridículas o trágicas".¹³³

Trágico como el matrimonio y el primer amor de Tigre Juan, felicidad amargada por la pasión de sus celos y por otro lado el sentimiento de su mujer "...el amor es una pasión sanguinaria. Presentía que Juanín, en el trance, sabría no titubear ante el derramamiento de sangre por amor. Esto la transía de orgullo. Era una de esas mujeres, de raza morena y ardosa, que cuando aman se abrasan como un grano de incienso".¹³⁴ El segundo amor de Tigre Juan y su segundo matrimonio le hace ver que no debe volver a

¹³² "Amor físico, amor místico, amor filial, amor paternal, amor conyugal, amor de humanidad, amor ideal, amor romántico, amor platónico. C.Fernández. El consejero de los amantes, Edit. Divulgación literaria Mexicana, México, 1961, pág. 9

¹³³ F. Pinacivila. Op.Cit., pág. 31

¹³⁴ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 102 y 106

cometer el mismo error que tuvo en su primer matrimonio. Lo mismo en el hombre que en la mujer, el primer impacto de la pasión amorosa es una imagen. El rostro, la figura, la voz, el gesto, la risa, lo que sea. Pero es una grabación con frecuencia voluntaria, de la característica de otra persona. Y eso le ocurre a Tigre Juan al ver a Herminia por primera vez, con más detenimiento y curiosidad que antes. "Lo que entonces Tigre Juan había visto o creía ver, era que en el rostro de Herminia se producía el rostro de Engracia: el mismo fino óvalo, la misma suave piel de cera, los mismos ojos de aceituna, opacos. Era Engracia en persona. La imagen de Engracia andaba flotando vagarosamente dentro de él, como espíritu descarnado, en busca de alojamiento corpóreo, el cual se lo proporcionó la aparición luminosa de Herminia".¹³⁵

De esta suerte vuelve aparecer en la vida de Tigre Juan un segundo amor, (Herminia); como casi todo ser humano, puede llegar amar infinitas veces, pero no ama dos veces de la misma manera y esto es posible según la intensidad de sus instintos sexuales, el desarrollo de su sensibilidad y el grado de su cultura intelectual, lo que permite concebir a cada individuo el amor de una manera especial. Es la figura impresa de Herminia lo que irrumpe en la mente de Tigre Juan con una fuerza aplanadora. Fuerza que permite ver a Tigre Juan la figura de la mujer (de Herminia) en la colina "...la colina, con su contorno de seno femenino. Apetecía estrecharla contra el pecho, como una esposa. Su falda, de dorada velludo, estaba moteada de flores. Hacia allí fué Tigre Juan, a cogerlas. Volvió a la ciudad con su manojo de flores, se las ofreció a Carmina, símbolo suficiente, por lo visible, de la otra mujer".¹³⁶

Herminia, por el contrario, no encuentra en Tigre Juan gran

¹³⁵ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 117

¹³⁶ Ibidem, pág. 131

interés, pero poco a poco Tigre Juan fue consolidándose en la mente de Herminia. Y es que son estas miradas tímidas las que van imponiéndose cada vez con mayor fuerza, hasta consolidarse en atracción, en amor. "Herminia dice que siente miedo y repugnancia de Tigre Juan: bonísimo síntoma. Lo que Herminia siente es vértigo hacia Tigre Juan; un poder de atracción que la domina y que no puede contrarrestar si no es encasillándose en una proporcionada voluntad de repulsión. Quiere apartarse, como enloquecida, del abismo que la absorbe".¹³⁷

De manera trágica y cómica es el amor y la unión de Tigre Juan y Herminia. "Historia que alude en el fondo, a un problema que entenebreció la vida de los españoles, en el Siglo de Oro: la manera de entender socialmente el amor, de vivirlo y de reaccionar ante la posible infidelidad matrimonial".¹³⁸

El protagonista (Tigre Juan) es un español hisurto: "...rezongó, en tono que pretendía ser alardoso - Nunca acerté a dar un beso".¹³⁹ Y el amor se reduce, para él, a posesión "...no concebía el amor sino como derecho viril de propiedad exclusiva".¹⁴⁰ Doña Iluminada nos ofrece un ejemplo contrario, el amor no es de posesión y, por tanto, es feliz sólo por amar "...ya que no sea yo feliz, séalo usted, (Tigre Juan) y una parte me tocará a mí... Dios me encomienda misión providencial. He de hacerle feliz asimismo, que es como acrecentar mi felicidad, ya que yo no puedo serlo sino en los otros; y no me pesa. Dios me condenó a esterilidad, para ser más fecunda. Y había quien me compadezca... ¡Qué saaben ellos! ¡Bendito y alabado seas, Señor, por esta carga que sobre

¹³⁷ Ibidem, pág. 138

¹³⁸ Andrés Amorós. La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala. Edit. Gredos, Madrid, 1972, pág. 374

¹³⁹ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 58

¹⁴⁰ Ibidem, pág. 100

mí pusiste y que yo acepto gozosa!."141

Pero en cuanto Tigre Juan se enamora de Herminia y una vez ya casados. Tigre Juan comprende lo inútil y absurdo que puede ser una venganza de honor, llegando a concebir el amor de una manera contraria a lo que antes pensaba: "...Sea antes yo burlado, con tal de que ella viva. Y si para ella y yo vivimos es condición tuya que me burle, ciégame, Señor, los ojos del alma y los del cuerpo, y así, no sabiendo ni viendo, viviré dichoso, aunque emgafado".142 Tigre Juan escapa de los falsos valores sociales de ese amor posesivo y entonces comprende el sentido del amor de esta vida y dice: "Tan pronto como dejo de amarla, el mundo se convierte en un caos".143 Y es que el amor es el más complejo de los sentimientos - se transforma en el espejo donde uno se encuentra a sí mismo y descubre su verdadero lugar en el mundo. "Es, en efecto, el amor uno de los aspectos más sorprendentes, misteriosos y apasionantes de la vida como expresión de nuestra personalidad, ya que se convierte en una fuerza psico-dinámica capaz de mover a todos los seres..".144

Finalmente Tigre Juan y Herminia perpetúan su amor con un hijo, superando los prejuicios sociales y sus equivocadas actitudes. Y es que el amor requiere muchas de las veces de las palabras para llegar hacerse real. Palabras son las que faltaron en la relación de Tigre Juan y Herminia, para darse cuenta de sus sentimientos y descubrirlos hasta hacerse desvanecer; paradójicamente, el reencuentro de Herminia y Tigre Juan no fue precisamente con palabras, sino con una mirada, mirada en la que ambos transmitían su dolor y amor. Herminia piensa: "¡oh, qué dolor en el alma, de donde nació, ese pobre amor mío, condenado a vivir

¹⁴¹ Ibidem, pág. 62 y 139

¹⁴² Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 53

¹⁴³ Ibidem, pág. 77-79

¹⁴⁴ José A. Pérez R. El amor en la literatura, pág. 13

ciego y a morir mudo!".¹⁴⁵ Tigre Juan piensa: "Herminia, quiero decirte que te adoro. Siento que mis ojos te están matando... Mi lengua está enjuta, y pesa como una montaña. Te adoro. Quiero alejarme. Mis ojos te matan. Te adoro. No puedo hablar ni separarme de ti. Estos pensamientos angustiosos giraban dentro del cráneo de Tigre Juan, afanándose en vano por salir a través de los ojos, como un moscardón que choca y vuelve a chocar contra el cristal de una ventana".¹⁴⁶ Pero si Tigre Juan y Herminia hubieran hablado desde el principio, su relación hubiera sido otra, sin tantos problemas y mal entendidos, aunque esa no es la intención del autor. No así pasó con el amor de Colás y Carmina. Doña Iluminada fue sembrando en el corazón de Carmina amor por Colás. Cuando Colás partió a las Filipinas, en cumplimiento y gusto al servicio de la patria, con habilidad y tiempo, la viuda sintió arder el alma de Carmina en una pasión violenta por el joven. Consideraba Doña Iluminada que Carmina era su otra mitad y en ella depositaba su esterilidad para así en ella fecundar. "¡Qué ella ame como yo sé amar, y que sea amada como a mí nadie me ha amado!".¹⁴⁷

Doña Iluminada de continuo pintaba a Colás para Carmina como arquetipo de donceles y príncipe de amadores perfectos, colocándole en la suma jerarquía del águila con respecto a los demás pájaros. "¿Cómo iba ella, infeliz chiquilla, a soñar con que Colás fuese suyo? ¿Cómo cazar el águila lejanísima, próxima al sol, a no ser derribándola, alicortada, desde el cielo?".¹⁴⁸ A su regreso de las Filipinas, Colás vuelve con una pata de palo. Carmina lo ve como un héroe; las noches que pasa en casa de Tigre Juan, Colás narra sus desventuras y Carmina en ellas se imagina junto con Colás. Colás siente esa misma atracción que siente

¹⁴⁵ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 93

¹⁴⁶ Ibidem, pág. 94

¹⁴⁷ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 32

¹⁴⁸ Ibidem, pág. 33

Carmina por él. Y una tarde a solas Colás le pide a Carmina vivir esas aventuras y ambos deciden huir por su propio gusto. "Gusto que consiste en aquello que uno nunca se arrepentirá, por mal que salga, y a pesar de todo, tantas veces como hubiera que hacerlo haría uno lo mismo sin titubear".¹⁴⁹

Carmina y Colás buscan su felicidad por el camino que ellos mismo han elegido y ese camino es la libertad. Unión libre, amor libre, así como lo concibe Colás: "Absurdo increíble: un contrato que se mantiene contra la voluntad de entrambas partes".¹⁵⁰ Y es que el amor pide, así mismo, sinceridad y naturalidad tan profundas y auténticas para que dos corazones lleguen a compenetrarse y necesitarse hasta el punto de que permitan compartir, el uno con el otro, lo más genuino de cada cual. Pero para hacerlo crecer aún más, el amor requiere una cualidad más difícil, que es tener la capacidad de dejarse en libertad el uno al otro.

"Pensar que el amor que en el presente se siente será invariable y eterno es una manera de espejismo común a todos los enamorados. Supongamos, por ventura, un enamorado que dice a su amada: estamos ahora seguros de que nos hemos de querer siempre, pero como no mandamos en nuestro futuro, si a nuestro pesar algún día descubres que has dejado de quererme, o echo yo de ver que ya no te quiero; el que esto sienta será libre de abandonar el otro. Con esta condición, sabiendo que nada ni nadie me obliga a seguir queriéndote, si no es la exigencia del amor mismo que me mueve, y temiendo perder tu amor, lo cual me tendrá en todo instante atento a cuidarlo y conservarlo como el objeto más precioso de toda mi vida; de esta suerte, imagino que como ahora te quiero te seguiré queriendo sin cesar. Pero, desde el momento que un compromiso, superior a nuestra voluntad libre, nos amarrase el uno al otro de por vida, no pudiendo perderte, tampoco podría apreciarte, y convertido el amor en deber, ya que no se me

¹⁴⁹ Ibidem, pág. 42

¹⁵⁰ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 122

hiciese enojoso, se volvería, para mí, de entusiasmo y ardor, en un sentimiento apático y en una norma reflexiva de conducta." ¹⁵¹

Sin embargo, la sacralización o el registro civil que une a la pareja, se halla en crisis, ese amor eterno proclamado ante un sacerdote, un juez, unos familiares, testigos y amigos, es lo que se encuentra en crisis, en decadencia, porque cada día se rechaza, se opone a un compromiso, a una atadura, a esa idea tradicional del amor eterno, amor para toda la vida.

Colás, a pesar de lo absurdo y disparatado que considera el matrimonio, decide casarse por las dos leyes; por la sacralización y por el registro civil y dice: "Me place, me fascina lo absurdo, y hacia ello voy, pero a sabiendas". ¹⁵² A sabiendas de que Tigre Juan y Herminia han sabido formar un hogar y ellos siguen el buen ejemplo.

En cuanto al amor de Lino y Carmen, es de sufrimiento y tormento: ella, una prostituta; él, un hombre bueno y opulento. Carmen es la mujer que se deja arrastrar por un mal hombre, que la engaña y ella pronto cae en la perdición, hasta terminar en una casa de citas (un burdel del cual era dueña una tal Etelvina). En esa casa llegó a parar Herminia llevada por Vespasiano, y es que la vida está entretrejida de sutiles engaños. "No hay sino una gran verdad, así para el bien como para el mal, porque en ella se encierra la mayor dicha y la mayor desdicha"... ¡El amor! El amor es también un engaño (declaró Carmen, la del molino). Esto significa que una persona enamorada se deja engañar de la persona amada; (Colás) sí pero quién engaña es, porque no ama; si no, no engañaría. Luego no es el amor el que engaña, sino el desamor. El amor está del lado de la persona enamorada, que no engaña al

¹⁵¹ Ibidem, pág. 123-124

¹⁵² Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 133

amado. En todo caso, el amor no es el engañador, sino el engañado".¹⁵³

A pesar de los temores y las críticas que fueran a enfrentarse, Carmen y Lino deciden unir sus vidas. Vidas que necesitaban fructificar, porque la pareja necesita tiempo y convivencia para ir profundizando sus afectos, contrastando sus mutuas diferencias, valorando sus afinidades y de igual manera sus penas y alegrías." Carmen y Lino integran el simbolismo de la redención de la mujer caída por obra y gracia del verdadero amor"¹⁵⁴.

Por eso los múltiples aspectos del amor son tan antiguos y complejos como la vida misma. La vida y el amor es, sin duda, lo más vital de lo humano. Y es que el amor lo tenemos presente en todas las etapas de nuestra vida: "El amor de infancia surge al principio: <<Amo porque me aman>> El amor maduro obedece al criterio <<Me aman porque amo>> El amor inmaduro dice: <<Te amo porque te necesito>> El amor maduro afirma: <<Te necesito porque te amo>>".¹⁵⁵

Otra clase de amor es el amor de doña Iluminada, amor de madurez, amor de humanidad; es ayudar a quienes lo necesitan, porque ella también ama, aunque a ella no la amen, así como ella hubiera querido que la amasen. El caso de la viuda doña Iluminada es el de la mujer mayor, enamorada del jovencuelo, o bien de un hombre menor que ella, y suele suceder que el joven se enamore auténticamente de la mujer madura cuando ésta tiene una gran experiencia o bien suele suceder también que ese hombre del que ella se enamora no le corresponda. Otro caso más frecuente y el más tolerado por la sociedades, el de las jovencitas atraídas por hombres maduros, como en Tigre Juan: Herminia es atraída de una

¹⁵³ Ibidem, pág. 78-79

¹⁵⁴ Julio Matas, Contra el honor, pág. 87

¹⁵⁵ José A. Pérez Rioja, Amor en la literatura, pág. 32

amado. En todo caso, el amor no es el engañador, sino el engañado".¹⁵³

A pesar de los temores y las críticas que fueran a enfrentarse, Carmen y Lino deciden unir sus vidas. Vidas que necesitaban fructificar, porque la pareja necesita tiempo y convivencia para ir profundizando sus afectos, contrastando sus mutuas diferencias, valorando sus afinidades y de igual manera sus penas y alegrías." Carmen y Lino integran el simbolismo de la redención de la mujer caída por obra y gracia del verdadero amor".¹⁵⁴

Por eso los múltiples aspectos del amor son tan antiguos y complejos como la vida misma. La vida y el amor es, sin duda, lo más vital de lo humano. Y es que el amor lo tenemos presente en todos las etapas de nuestra vida: "El amor de infancia surge al principio: <<Amo porque me aman>> El amor maduro obedece al criterio <<Me aman porque amo>> El amor inmaduro dice: <<Te amo porque te necesito>> El amor maduro afirma: <<Te necesito porque te amo>>".¹⁵⁵

Otra clase de amor es el amor de doña Iluminada, amor de madurez, amor de humanidad; es ayudar a quienes lo necesitan, porque ella también ama, aunque a ella no la amen, así como ella hubiera querido que la amasen. El caso de la viuda doña Iluminada es el de la mujer mayor, enamorada del jovenzuelo, o bien de un hombre menor que ella, y suele suceder que el joven se enamore auténticamente de la mujer madura cuando ésta tiene una gran experiencia o bien suele suceder también que ese hombre del que ella se enamora no le corresponda. Otro caso más frecuente y el más tolerado por la sociedades, el de las jovencitas atraídas por hombres maduros, como en Tigre Juan: Herminia es atraída de una

¹⁵³ Ibidem, pág. 78-79

¹⁵⁴ Julio Matas, Contra el honor, pág. 87

¹⁵⁵ José A. Pérez Rioja, Amor en la literatura, pág. 32

manera inexplicable por éste, un hombre maduro y serio, por el cual ella va a sentir interés. "Herminia dice sentir miedo y repugnancia por Tigre Juan".¹⁵⁶ Más bien lo que Herminia sentía era un poder de atracción que la dominaba. Doña Iluminada explica que el toque del amor y de la pasión no se encuentra en la diferencia de años, sino más bien en la variedad de caracteres. "Si fuese sólo cuestión de años; más fácil me parece doblar la voluntad del mozo, rama verde y jugosa, que no la del viejo, la cual, por dura y reseca, antes quiebra que se dobla... La rama verde arde malamente, aunque mucho crepita y alborota; y no es raro que se apague; mas la rama seca se abrasa con un fuego poderoso y claro".¹⁵⁷

Volviendo al tema del amor de las mujeres maduras, el de doña Iluminada a Tigre Juan es un amor que va sintiendo desde que estaba casada, pero ella como "mujer honesta y de temperamento tranquilo cuidaba de resistir a su inclinación".¹⁵⁸ Y es que el sentir de la viuda por Tigre Juan fue creciendo cada vez más, lo cual significa estar implicado en algo, en un sufrimiento "amor de fantasía y sin esperanza, pero amor absoluto, que le causaba en los paladares del alma, un lenitivo de anestesia o embriaguez, y en el rostro aquella expresión hierática de éxtasis".¹⁵⁹ Por eso el amor de doña Iluminada se convirtió en sufrimiento. Sufrimiento que ella lo aplicó en la causa de la humanidad; ayudando a los demás, ella sentía que se ayudaba así misma. "Tu felicidad será la mía. Un segundo de felicidad compensa toda una vida de dolor".¹⁶⁰

¹⁵⁶ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 138

¹⁵⁷ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 146

¹⁵⁸ Ibidem, pág. 23

¹⁵⁹ Ibidem, pág. 23

¹⁶⁰ Ibidem, pág. 23

Sin embargo, su amor por Tigre Juan es un amor platónico, amor de fantasía como ella misma lo dice: "Suya quisiera ser. Huerto cercado y maduro, todo empapado de amor; suspiro por mi dueño. Que tome posesión de mí. Que, al fin, penetre en mi secreto. Abriré las puertas. Parece que cantan mil pájaros en mi corazón: es que hice cautivo a mi dueño. Cerraré tras él las puertas, como brazos en un abrazo, que dure tanto como la vida de entrambos. ¡Ah, ilusa! Eres vana y codiciosa" ¹⁶¹

Tigre Juan, como muchos hombres, teme el amor de las viudas, de manera consciente, por defensa instintiva. "Tigre Juan se siente como un cristal frente a los ojos estáticos de doña Iluminada. Estaba seguro que la viuda leía dentro de él todos sus pensamientos como escritura clara, y que le veía, de bulto y en forma sensible, todos sus pensamientos". ¹⁶² Y es que Tigre Juan no pretendía el amor de doña Iluminada, de "Santa Ursula, o la Osa Mayor. Para Tigre Juan, doña Iluminada estaba casi desprovista de existencia corpórea; era como un fuego fatuo, ingrátido y vagamente luminoso, temblando en la frontera del más allá, sobre la sepultura invisible del marido difunto". ¹⁶³

Por su parte, doña Iluminada buscaba en Tigre Juan la felicidad, el amor, algo que no tuvo ni encontró en su marido y en su matrimonio; al casarse, la viuda no sabía lo que es el amor, ni nunca lo supo, pues entre ambos cónyuges había una virginidad física y espiritual. Doña Iluminada quería encontrar un marido comprensivo y protector, y llegó a pensar, a imaginar que Tigre Juan fuera ese hombre. "He aquí una de las más justas y legítimas aspiraciones de la vida y de las divorciadas jóvenes, y he aquí, también, por qué, no son ni pueden ser motivo de piedad. La mayoría de las viudas que vuelven a casarse, no lo hacen por

¹⁶¹ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, Pág. 53-54

¹⁶² Ibidem, Pág. 21

¹⁶³ Ibidem, Pág. 43

disfrutar de placeres sino para asegurar convivencias. La pobre para ser sostenida, la que tiene hijos para lograr una ayuda en la carga de la educación, y las más, para poder amar. Es decir para poder gozar de las ventajas de las irresponsables señoras casadas".¹⁶⁴

Las aspiraciones y anhelos de ambos personajes son notables: Ambos necesitan una compañera. Pero Tigre Juan desea una mujer joven, y ella desea un hombre como Tigre Juan. Sin embargo doña Iluminada llega a comprender que ella no puede ser la esposa de Tigre Juan. "La esponja no escoge el agua donde ha de empaparse, sino que chupa y se hincha de aquella que primero le cae encima; agua de cielo o agua de charco. Disparate, esperar que la esponja chupe arena. Eso soy yo, arena de desierto. Tigre Juan, con su corazón de esponja, tenía que enamorarse de la primera mujer joven en quien se fijase".¹⁶⁵

El amor de la viuda, (doña Iluminada) amor de humanidad, que se convierte en amor de sufrimiento, de dolor al saber que otros sufren. Sufre Tigre Juan por el amor de Herminia, sufre Colás por el amor también de Herminia, después sufre Herminia por el amor de Tigre Juan disfrazado de aversión. Más tarde sufre Carmina por el amor de Colás al pensar que él nunca se fijaría en ella. Doña Iluminada interviene como cupido o como una bondadosa Celestina al unir a estas dos parejas, que felizmente terminan casados.

"Por lo tanto, científicamente, el amor puede ser duradero; esto depende de que existan afinidades mentales y similar educación, no muy distinta cultura, no gran divergencia racial, que es lo que vulgarmente se denomina gozar de compatibilidad de caracteres".¹⁶⁶

¹⁶⁴ F. Pinacivila. Op.Cit., pág. 136

¹⁶⁵ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, Pág.137

¹⁶⁶ F. Pinacivila. Op. Cit., Pág. 37

"Sin embargo en el amor de ayer, hoy, mañana hay, habrá siempre, ahora con mayor espontaneidad en las relaciones y las formas de expresión; ayer con cierta seguridad en los <<papeles>> de él y de ella; hoy con una evidente posibilidad de compartirlo todo y hasta de intercambiar esos <<papeles>> tradicionales; en otros tiempos; en nuestros días con la oportunidad de ser cada cual uno mismo aunque esté integrado en el otro; antes, con un respeto cuidadoso a las normas establecidas; ahora, con una mayor igualdad de trato y de obligaciones recíprocas; hasta hace bien poco, principios del siglo XIX, la plena aceptación de la superioridad masculina; desde ahora, el desarrollo y la evolución similar de la pareja en todos los aspectos; ayer la protección y el paternalismo masculino; hoy, una libertad mutua a la hora de pensar, de expresarse y de actuar".¹⁶⁷

e) LA SOLEDAD EN TIGRE JUAN.

Karl Vossler en su libro. La Soledad en la Poesía Española, hace un análisis de la palabra. El término de soledad designa en español a la falta de compañía, a la orfandad y ausencia.¹⁶⁸

El hombre es un ser esencialmente sociable, aún cuando en algunas épocas y en algunos pueblos haya sido considerado como natural, pero la sociedad no corresponde exactamente a la naturaleza.

Nos preguntamos entonces ¿Por qué el hombre está hoy tan aislado? La respuesta es: "Está tan sometido al aislamiento destructor porque no vive en verdadera soledad. Característico de la deformación del hombre actual es el hecho de que no conoce ni

¹⁶⁷ José A. Pérez Rioja. Amor en la literatura. pág. 16

¹⁶⁸ María Salinas Ruiz. El sentimiento de soledad. México, 1947 Pág. 26

entiende la soledad, la única que puede salvarle y sanarle; no la soporta y huye de ella". ¹⁶⁹

Pero por más grande que sea la soledad del hombre existe algo que nos acompaña: nuestro propio pensamiento. Desolada estoy, que no sola.J

En la palabra soledad podemos distinguir dos direcciones, una soledad como término o concepto y una soledad como sentimiento y vivencia.

"La soledad como término es un concepto relativo y privativo y no absoluto universal, ya que considerada de esta manera no la podemos encontrar en hombre alguno porque no puede existir en ningún ser humano una absoluta soledad. La soledad absoluta jamás se da en la esfera de los seres vivos, todo lo vivo tiene su mundo y su ambiente, en el cual crece y se desarrolla y del cual sólo la muerte puede separale.

La soledad como vivencia o sentimiento tiene una significación distinta. SOLO viene del griego HOLOS que significa cosa entera, un todo, un conjunto. La palabra 'solo' expresa la de único, sencillo, porque una cosa no puede estar sola sin que exista por sí, sin que este aparte de un modo independiente. Por lo tanto la soledad no presupone, como el aislamiento, la renuncia a la sociedad, sino que presupone una separación un estado de "independencia" respecto a la forma social". ¹⁷⁰

Sin duda la soledad forma parte importante del ser humano ya que nos ayuda a formar el carácter y el espíritu, educación que a su vez constituye el deber principal del hombre.

Sin embargo, en la soledad y el aislamiento del ser humano

¹⁶⁹ Ibidem, Pág. 87

¹⁷⁰ Ibidem, Pág. 26-27

existe el hecho de una distancia entre el individuo y el grupo. En el aislamiento hay un alejamiento físico-espacial, entre el hombre y la sociedad que rompe transitoriamente la vinculación individuo-sociedad y cae el individuo aislado dentro de los procesos de "no colaboración".

Tigre Juan sufre un aislamiento físico de la sociedad, porque a pesar de ser un hombre conocido por el pueblo, su carácter no le permite esa colaboración estrecha de convivencia y de amor con su comunidad, sino que sólo lo hace con algunos amigos. (doña Iluminada, don Sincerato, doña Mariquita).

Tigre Juan, un hombre dedicado únicamente a su hijo adoptivo Colás, "Se levantaba con el alba y salía al campo a recoger hierbas de virtud medicinal. De vuelta a las siete de la mañana, erguía en la Plaza su tinglado y no se retiraba de allí hasta la siete de la tarde, que se encerraba en su casa a elaborar menjurjes y pildorillas. A las nueve de la noche solía tomar, en pie, un refrigerio frugal, y en concluyendo, luego que el sobrino le leía por encima un diario de Madrid, iba a jugar naipes, no más de dos horas, a la tienda de doña Mariquita".¹⁷¹

Sin embargo la soledad, no solamente es de índole espacial, sino que es una distancia interior, que nos separa de los demás integrantes del grupo, aun cuando físicamente nos encontremos rodeados de mucha gente.

Doña Iluminada y Tigre Juan experimentan esa soledad interna; por su lado doña Iluminada siente ese aislamiento espiritual desde que se casó con don Bernardino de Góngora. "Aceptó su destino con opaca resignación, y poco a poco, por gradaciones insensibles, fue apagándosele la sed. No dejaba de querer al marido, don Bernardino de Góngora, que lucía saludable y atrayente gordura, como algunas aves de Bayona, y por gordo era dulce y

¹⁷¹ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, Pág. 12-13

existe el hecho de una distancia entre el individuo y el grupo. En el aislamiento hay un alejamiento físico-espacial, entre el hombre y la sociedad que rompe transitoriamente la vinculación individuo-sociedad y cae el individuo aislado dentro de los procesos de "no colaboración".

Tigre Juan sufre un aislamiento físico de la sociedad, porque a pesar de ser un hombre conocido por el pueblo, su carácter no le permite esa colaboración estrecha de convivencia y de amor con su comunidad, sino que sólo lo hace con algunos amigos. (doña Iluminada, don Sincerato, doña Mariquita).

Tigre Juan, un hombre dedicado únicamente a su hijo adoptivo Colás, "Se levantaba con el alba y salía al campo a recoger hierbas de virtud medicinal. De vuelta a las siete de la mañana, erguía en la Plaza su tinglado y no se retiraba de allí hasta la siete de la tarde, que se encerraba en su casa a elaborar menjures y pildorillas. A las nueve de la noche solía tomar, en pie, un refrigerio frugal, y en concluyendo, luego que el sobrino le leía por encima un diario de Madrid, iba a jugar naipes, no más de dos horas, a la tienda de doña Mariquita".¹⁷¹

Sin embargo la soledad, no solamente es de índole espacial, sino que es una distancia interior, que nos separa de los demás integrantes del grupo, aun cuando físicamente nos encontremos rodeados de mucha gente.

Doña Iluminada y Tigre Juan experimentan esa soledad interna; por su lado doña Iluminada siente ese aislamiento espiritual desde que se casó con don Bernardino de Góngora. "Aceptó su destino con opaca resignación, y poco a poco, por gradaciones insensibles, fue apagándosele la sed. No dejaba de querer al marido, don Bernardino de Góngora, que lucía saludable y atrayente gordura, como algunas aves de Bayona, y por gordo era dulce y

¹⁷¹ Ramón Pérez de A. Tigre Juan. Pág. 12-13

manso. Como él era un buen hombre, ella le correspondía con gratitud y piedad".¹⁷²

Tigre Juan, por su parte, "Aquejaba con frecuencia el anhelo inconfesado de una esposa. Una noche; rebulléndose desazonado, hubo de ser sincero consigo mismo: le faltaba, en la piel y en el corazón, ese contacto de mujer que produce el más dulce escalofrío. Apenas, en un momento de abandono de la voluntad y pérdida del dominio de sí, hizo esta confesión íntima, cuando saltó del camastro... <<Aun bramas por la mujer, insensato, como siervo sediento por el manantial>>".¹⁷³

En las formas de la soledad existen dos grupos: "La soledad ligada al polo placentero y la soledad matizada por fenómenos de desagrado".¹⁷⁴

En el polo placentero, "El solitario, ama, piensa y actúa en función de sí mismo, porque encuentra en sí mismo la satisfacción de toda la esfera afectiva".¹⁷⁵ "En relación con el polo de desagrado, la soledad va unida con sentimientos de inferioridad de incompletud, la cual se halla más cerca del abandono".¹⁷⁶

La soledad puede ser considerada entonces dentro de la vida afectiva, ya que puede constituirse como un sentimiento, sentimiento que se encuentra vivo en la familia y el matrimonio, lugar y fuente de cercanía humana para todas las formas de comunidad. Sólo en una creciente cercanía humana puede consumarse matrimonio y familia. Sin embargo existen ciertas crisis y tragedias conyu-

¹⁷² Ibidem. Pág. 22-23

¹⁷³ Ibidem. pág. 47-48

¹⁷⁴ María Salinas Ruiz. Op. Cit., Pág 48

¹⁷⁵ Ibidem. Pág. 78

¹⁷⁶ Ibidem. Pág. 48

gales que desembocan muchas de las veces en una separación. Estas separaciones son en su mayoría por la precipitación en el matrimonio o por especiales situaciones, pero a todo esto las personas que contraen matrimonio lo hacen a menudo sin alcanzar la humana cercanía exigida, o bien la pierden dentro del matrimonio.

"Los cónyuges conviven con toda inmediatez, pero a pesar de ello no consiguen encontrarse, no llegan a hacerlo con sus corazones, quedan fríos y sombríos entre ellos y, visto el fenómeno en su profundidad, se siguen siendo extraños pese a caminar juntos".¹⁷⁷

Tigre Juan y Herminia sufren desde su inicio ese silencio, esa soledad, ya que nunca se les vio platicar, ni dialogar sus sentimientos y al llegar al hecho conyugal, parecieran dos extraños, en su propio hogar "...una vida de abstención comunicativa y de silencio interrumpido, junto a Herminia, le tenía ya en trance de caer enfermo o de dar en loco rematado".¹⁷⁸

"Por su parte, Herminia jamás había dejado de interponer entre ella y Tigre Juan un aislador; la imaginaria cortadura insondable de un abismo. Sin embargo, la llegada de Colás, y su posición de hijo ficticio, fue como un puente que salvase aquel foso y la aproximase amenazadoramente a Tigre Juan.

No era éste un motivo de gratitud hacia Colás. Pero le agradecía el acompañamiento, como un presidiario en cuya celda hubiera penetrado una mariposa. Con Colás, Herminia se distraía de sus dolorosos y temerarios pensamientos. Hasta el momento de su liberación y escape, que ella siempre esperaba, Herminia había

¹⁷⁷ Johannes B. Lotz, S.J. De la soledad del hombre. Edit. Ariel, Barcelona, 1961, Pág. 53

¹⁷⁸ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra. Pág. 39

decidido mantenerse con el alma vuelta de espaldas a Tigre Juan".¹⁷⁹

Ese pequeño inicio de apertura entre los conyuges se vuelve a la larga una tensión insoportable, entre la proximidad exterior y la íntima lejanía y se encuentra al final con que no se soportan y no pueden vivir juntos.

"Cuando hombre y mujer no consiguen esa íntima cercanía espiritual, sólo llegan a encontrarse como colaboradores, camaradas o compañeros sexuales, pero jamás como seres humanos; por ello pueden estar unidos por su colaboración, por su camaradería, por su comunidad sexual, pero casi nunca por aquella vecindad humana que abre dos personas, la una a la otra, desde su núcleo y hasta su núcleo".¹⁸⁰

Dofía Iluminada y don Bernardino eran dos colaboradores, compañeros, pero tristemente, doña Iluminada nunca tuvo a su lado a un hombre, a una pareja, sino más bien a un socio. Cuando en el matrimonio no se supera el aislamiento se producen desarrollos fallidos que pueden convertir la vida en un infierno.

"La lástima es lo único que le obliga a arrodillarse, / Y la cobardía a quedarse- Hasta en el foso de la costumbre/ se traga el alma como se traga el cuerpo".¹⁸¹

La pugna entre la íntima cercanía física y la falta de cercanía humana produce una repulsión muy intensa y gran aislamiento. "El verdadero amor tiene que mantenerse en la soledad gracias a la cual puede brotar de la mismidad propia de las dos personas y abrazar esa mismidad. Cada uno de los dos es amado por

¹⁷⁹ Ibidem, Pág. 39

¹⁸⁰ Johannes B. Lotz. Op. Cit., Pág. 53

¹⁸¹ Ibidem, Pág. 114

el otro no por dones y excelencias de detalle, sino que estrictamente por sí mismo, por su propia mismidad; sólo el amor que descansa de esa soledad une la más propia mismidad que el amor que depende de los dones particulares no consigue superar íntimamente el aislamiento". ¹⁸²

Con lo dicho acerca del amor se relaciona la diferencia entre un don Juan y un hombre que ama realmente. Un don Juan no hace más que andar de flor en flor, porque no le importa más que el néctar y no la flor, por eso no encuentra en ninguna parte más que una gota del todo, la cual naturalmente no le sacia y consiguientemente le mueve a seguir adelante. La persona marital, en cambio, sea hombre o mujer, que ama con verdad, encuentra en el otro todo lo que él necesita. Cuando cada uno de los cónyuges lo encuentra todo en el otro, está bien fundado el amor y carece de sentido fijarse en un tercero; no hay nada que buscar en ese tercero, puesto que el cónyuge le ofrece todo.

Cuando Herminia le propone a Tigre Juan buscar a otra mujer, con amor liviano y pasajero, éste ni piensa ni acepta la proposición ya que es inmensamente feliz, al igual que ella, después de toda la travesía por la que pasaron para ver realizar ese amor.

"La persona marital necesita el diálogo como expresión y consumación de su amor, como unión espiritual por encima de lo corporal, permite la más profunda comprensión recíproca y el más íntimo encuentro de los corazones, resuelve conflictos y refleja situaciones de tensión, funde durezas y vuelve hacer fluir la corriente de la vida y del amor". ¹⁸³

"Goes menciona que entre los presupuestos más importantes del diálogo es contar con la capacidad de estar a solas consigo

¹⁸² Ibidem, Pág. 115-116

¹⁸³ Johannes B. Lotz. Op. Cit., pág. 117

mismo. Y sólo puede entrar uno en diálogo cuando «se alcanza al hombre real que hay en él, el cual...sale de sí mismo y deja entrar al otro». La materia que teje el auténtico diálogo es el amor: su verdadero escultor y arquitecto, es en última instancia el Creator Spiritus, el espíritu del amor. Sin embargo el silencio forma parte del diálogo como la pausa de la música, como ésta en la pausa, el diálogo no suena sino en el silencio".¹⁶⁴

Sin embargo, el hombre tiene miedo a estar solo, miedo a morir solo. "Un día, mañana, pasado, eso Dios lo sabe, se queda usted solo (Tigre Juan). Me muero, o me extravío. Se queda usted solo. ¿Quién, como doña Iluminada, para quererle, acompañarle, cuidarle? En esta casa hace falta una mujer. ¿No la echa usted de menos?.

Tigre Juan se preguntó entonces: ¿Quedarse sin Colás? ¿Colás, muerto o desaparecido? ¿Qué quería dar a entender Colás?

De la lengua se le desprendió, más que una palabra, un espectro de palabra:

¿Solo?".¹⁶⁵

Y sin embargo, en la huida por la soledad o por la no soledad, se está construyendo sin saberlo una soledad desolada: la soledad del que trata de hallar refugio en una cotidianeidad, esquivando los problemas. Tigre Juan, doña Iluminada, don Sincero, en su soledad, buscan cada noche esa proximidad física de los demás, inmersos durante el día en la muchedumbre y en sus respectivas actividades; llegando la noche les reclama, en la obscuridad de su alcoba, la presencia de otro cuerpo contra el cual apretar su miedo, su soledad.

"Así viven algunos hombres enajenados de sí mismo, aturdidos

¹⁶⁴ Ibidem, pág. 88-89

¹⁶⁵ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 44

viviendo sin sentir que viven. Porque sólo en la soledad la muerte se torna presente y con ella la profunda emoción de vivir, una dicotomía que hace posible lo que parecía imposible; vivir con tal ansiedad que nuestra vida se convierta en una <<permanente despedida>>".

"La soledad se convierte a veces en una compañera activa e incitadora:

¿Cómo llenarte, soledad,
sino contigo misma?".¹⁸⁶

¹⁸⁶ Johannes B. Lotz. Op.Cit., pág. 70

EL DONJUANISMO

a) ¿TIGRE JUAN, UN MISOGINO?

El origen de la aberración misoginista de Tigre Juan se remonta al suyo propio, en la región de Traspueñas, donde nació y creció. Las observaciones de las costumbres de las mozas del lugar, que pierden la honestidad, es motivo de esta aberración. - "De allí bajan cuantas nodrizas yo aquí, en Pilares acomodo; todas solteras, que es para los amos lo más descansado de este oficio, y maestras en el arte de la crianza, por el mucho ejercicio que de él tienen hecho. Traspueñas es monte bravo, apartado del trato de la gente urbana, donde Cristo dió las tres voces; lugar de ganadería caballar y vacuna, que por aquellos vericuetos pacen y tristan libremente, hasta que las reses, así de pezuñas como de uña, están en edad de rendir provecho. Pues así como en aquel apartamiento montaraz hay parada, para las yeguas, semental, para las vacas y garañón, para las pollinas, así también hay de lo uno y de lo otro para las mozas del contorno, las cuales son totalmente, sin denigrar, burras de leche.

Las mozas pierden la honestidad, no por enamoriscadas e inocentes, sino por industria y de propósito, para luego bajar a la ciudad y hacer granjería de la crianza del hijo ajeno, en casa rica, poniendo la ubre a crédito. Y en concluyendo de amamantar un señoritín, suben de prisa al risco y hácense de nuevo embarazadas con el primero que topan. El dinero que ganan van guardándolo a buen recaudo. El matrimonio legal aborrecen. Los hijos que paren abandonanlos en breñas y brañas, a que los socorra una cabra, con más dulce entrañas que ellas; o bien los tiran y hunden en el negro buraco del torno del Hospicio..."¹⁸⁷

¹⁸⁷ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 28-29

Ante los hechos, pareciera posible darle la razón a Tigre Juan por su misoginismo, ya que por este modelo Tigre Juan generaliza a todas las mujeres diciendo: "Las mujeres todas, en Pilares, en Roma, en Pequín, en Nínive y en Babilonia, son de la propia levadura y voluntad que las mozas de Traspueñas, sólo que en el freno del bien parecer y el temor del látigo de la afrenta, ya que no les corrijan las mañas, pues esto, porque Dios lo dispuso así, no está en el poder humano, obliganlas a ser cautas y a que no hagan de las suyas sino es por lo encubiero y a cencerros tapados".¹⁰⁸ Sin embargo, se dice que antes se amansaría a un bravo león que a la mujer, que aunque de pies y de manos atada estuviera, antes la podrían matar que hacerla rendir.

Las escenas que Tigre Juan vive en Traspueñas son motivo de trauma para que sienta "inquina y desprecio por la mujer rústica. Quería creer que las mujeres educadas en villas y ciudades, las señoras singularmente, serían ejemplares perfectos de honestidad femenina".¹⁰⁹

Sin embargo, Tigre Juan comprueba con su propia experiencia la misma idea expresada acerca de las mujeres educadas. "La capitana Semprún le había hecho perder por entero la fe en las mujeres. Ella misma, elegía el soldado que deseaba para asistente y amante y una vez que comenzaba a hallarle defectos, traía otro nuevo para ensayar".¹⁹⁰

Hay muchas mujeres como la capitana Semprún que muchas veces toman al hombre con tanto atrevimiento, descaro, arrojo, sin miedo alguno, que tienen por dicho: "Mujer soy no me hará nada, no me herirá, no sacará arma para mí, que soy mujer; que le correría a todo el mundo si tal hiciese o cometiese; que para

¹⁰⁸ Ibidem, pág. 30

¹⁰⁹ Ibidem, pág. 100

¹⁹⁰ Ibidem, pág. 100

mujer, judío ni abad, debe el hombre mostrar rostro ni esfuerzo, ni cometer allí ni sacar armas, que son cosas vencidas y de poco esfuerzo; Y por esto y con esto, la mujer se atreve muchas veces a deshonrar, maltratar y difamar a algunos, porque son ciertas de que el hombre, o por su venganza o por su seso natural, no pondrá las manos en ella, que bien sabe la mujer que el más cobarde no se atreverá contra ella".¹⁹¹

Y sin embargo Tigre Juan, se enamora de Engracia, la doncella, (de la capitana Semprún) guardando su amor, luchando contra los insomnios e inapetencias. Finalmente Tigre Juan se casa con ella, pero en virtud del supuesto adulterio de su mujer, Tigre Juan vuelve a desconfiar de las mujeres. En Pilares se rumoreaba que Tigre Juan había matado a su esposa como una venganza de honor, lo cual se explica en el contexto de sus sentimientos hacia la mujer y su actitud antifeminista: "Mi madre, la madre de Dios y ella (doña Iluminada) son las únicas mujeres decentes de que hago cuenta".¹⁹²

Nuevamente Tigre Juan recobra la confianza en la mujer cuando recibe una carta de la capitana Semprún, reviviendo su pasado y lo hace comprender súbitamente lo que su ofuscación en esos momentos le impidió ver: "¡Engracia era inocente! Con quien el teniente Rebolledo pasaba la noche era con la capitana Semprún. La capitana había escondido a su amigo en la habitación de Engracia".¹⁹³

A partir de esta iluminación, surge un cambio en Tigre Juan, cambio que lo transforma en otro hombre distinto. Entonces Tigre Juan vuelve a enamorarse por segunda vez, "... así el amor grotesco

¹⁹¹ E. Barriobero y Herrán. El Arcipreste de Talavera. Edit. Mundo Latino, Madrid, 1931, pág. 16

¹⁹² Ramón Pérez de A. Tigre Juan. pág. 21

¹⁹³ Ibidem. pág. 107-108

de Tigre Juan, ciego y premioso, acentuaba la tendencia hacia Herminia".¹⁹⁴ Sin embargo, no concebía el amor sino como derecho viril de propiedad exclusiva.

Esta idea es lo que hace que Herminia huya de su lado y se escape con Vespasiano. Tigre Juan niega la libertad de la mujer para el amor porque no cree en su capacidad intelectual: "Muéstrenme la primera mujer que de cejas arriba almacene endentro algo de provecho, sino en vanidad y trapacería. Pues si Dios les negó mollera, niégueseles voluntad; y obedezcan".¹⁹⁵ El hecho de que la mujer tenga que obedecer o bien obedezca se pone en tela de juicio: "No es duda que la mujer es desobediente, por cuanto si tú a la mujer algo la dijeres o mandases, piensa que ha de hacer todo lo contrario. Esto es ya regla cierta, y por ende, el dicho del sabio Tolomeo: "Si a la mujer le es mandado cosa vedada, ella hará cosa negada".¹⁹⁶

Al escapar Herminia con Vespasiano, vuelve a crearse esta sensación de actitud vengativa y antifeminista de Tigre Juan. Sin embargo, toma una actitud tranquila y desconsoladora- "Tan pronto como dejó de amarla el mundo se convierte en un caos".¹⁹⁷

"La sombra de Engracia se va mixtificando insensiblemente. Ahora, ya es la imagen de Herminia. La voz de Herminia resonaba dentro de Tigre Juan: ¡Justicia! Anda valiente. Tigre Juan- ¿Qué justicia he de hacer en ti?

Mi amor te adora.

La voz de Herminia. Mátame ..si te atreves. Tigre Juan: Engáffame.

¹⁹⁴ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 131

¹⁹⁵ Ibidem, pág. 52

¹⁹⁶ E. Barriobero y Herrán. Op. Cit., pág. 29

¹⁹⁷ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 77

¿Todo el ejército, desde el gastador al ranchero, han gustado tu dulce cuerpo? Engáñame. Que yo no lo sepa. Seré feliz todavía. Una palabra de excusa; una mentira piadosa. Te creeré".¹⁹⁰

Una mentira piadosa: "No hay mujer que mentiras muy prestas no tenga y no disimule la verdad es un punto, y por una muy pequeña cosa y de poco valor, mil veces jurando, no mienta, y por muy poca ganancia y provecho de cosa que ve, infinitas mentiras, levantan sobre otros y otras falso testimonio y otras componen crimen".¹⁹⁹

A pesar de que Herminia ha escapado con Vespasiano, Tigre Juan llega al extremo opuesto respecto al amor, y a su honor; entonces piensa y concibe el amor como un deseo de un bien para otro: "Sea antes yo burlado, con tal de que ella viva. Y si para ella y yo vivamos es condición tuya que me burle, ciégame, Señor, los ojos del alma y los del cuerpo, y así, no sabiendo ni viendo, viviré dichoso, aunque engañado".²⁰⁰

Sin duda Tigre Juan es un típico español exagerado que coloca a la mujer en un altar o bien la desprecia como prostituta, sin quedarse nunca en el término medio de la humana realidad.

Pérez de Ayala resguarda con gran cuidado el comportamiento misógino de Tigre Juan, hasta el momento de ir revelando los motivos de esa misoginia "...de tanto que las deseaba Tigre Juan, porfía en aborrecerlas".²⁰¹ Y es que el hombre por más que quiera y se lo proponga no puede ser feliz sin la mujer. "Tigre Juan sufre de apetito atrasado. El alma le pide bocado fresco y copioso, que lo satisfaga. Tarde o temprano, se levanta usted de

¹⁹⁰ Ibidem, pág. 62

¹⁹⁹ E. Barriobero y Herrán. Op. Cit., pág. 29

²⁰⁰ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 53

²⁰¹ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 61

casos por una moza garrida."²⁰² Por eso ese amor y deseo lo disfrazaba de odio.

b) UNA VISION DEL DONJUANISMO

La literatura sobre don Juan es muy extensa ya que desde tiempos remotos se ha venido escribiendo sobre este personaje universal, comenzando con la literatura española y siguiéndole la extranjera. El tipo de don Juan ha sido motivo de poemas, novelas, comedias y dramas.

Don Juan es un personaje legendario por el que se van a sentir atraídos numerosos escritores. Porque reúne su figura un doble aspecto: el libertino que bromea sin respeto a los muertos, y el burlador del quien invariablemente se enamoran las mujeres.

"Don Juan es una de las figuras más perdurables y vivas de la literatura que algunos estudiosos han querido identificar con ciertos personajes históricos, entre otros, don Miguel de Mañara y Vicentelo de Leca, marqués de Caltrava (que tuvo lances amorosos con más de trescientas mujeres). Tiene sus primeras apariciones literarias en la Edad Media. Romances muy viejos tratan ya del incansable e incansable conquistador; Juan de la Cueva, en 1599, lo presenta en su tragedia El infamador y después aparece en muchos cantos, coplas, romances y aleluyas; pero de todas las versiones viejas y nuevas, pues don Juan aparece en más de una docena de escritores: José Zorrilla, Federico Schiller, Lord Byron, Alejandro Pushkin, Antonio Zamora, George Bernard Shaw, Enrique Renato, Nicolás Lenau, André Obre, etc. Sin embargo, de todas, es la de Tirso de Molina, titulada El burlador de Sevilla o el Convidado de Piedra, la primera formal. Esta obra trata al personaje como un erotómano, puramente carnal, desleal, procaz y escéptico, que cifra su vida exclusivamente en burlar doncellas,

²⁰² Ibidem, pág. 62

cascos por una moza garrida."²⁰² Por eso ese amor y deseo lo disfrazaba de odio.

b) UNA VISION DEL DONJUANISMO

La literatura sobre don Juan es muy extensa ya que desde tiempos remotos se ha venido escribiendo sobre este personaje universal, comenzando con la literatura española y siguiéndole la extranjera. El tipo de don Juan ha sido motivo de poemas, novelas, comedias y dramas.

Don Juan es un personaje legendario por el que se van a sentir atraídos numerosos escritores. Porque reúne su figura un doble aspecto: el libertino que bromea sin respeto a los muertos, y el burlador del quien invariablemente se enamoran las mujeres.

"Don Juan es una de las figuras más perdurables y vivas de la literatura que algunos estudiosos han querido identificar con ciertos personajes históricos, entre otros, don Miguel de Mañara y Vicentelo de Leca, marqués de Caltrava (que tuvo lances amorosos con más de trescientas mujeres). Tiene sus primeras apariciones literarias en la Edad Media. Romances muy viejos tratan ya del incansable e incansable conquistador; Juan de la Cueva, en 1599, lo presenta en su tragedia El infamador y después aparece en muchos cantos, coplas, romances y aleluyas; pero de todas las versiones viejas y nuevas, pues don Juan aparece en más de una docena de escritores: José Zorrilla, Federico Schiller, Lord Byron, Alejandro Pushkin, Antonio Zamora, George Bernard Shaw, Enrique Renato, Nicolás Lenau, André Obre, etc. Sin embargo, de todas, es la de Tirso de Molina, titulada El burlador de Sevilla o el Convidado de Piedra, la primera formal. Esta obra trata al personaje como un erotómano, puramente carnal, desleal, procaz y escéptico, que cifra su vida exclusivamente en burlar doncellas.

²⁰² Ibidem. pág. 62

convirtiendo esa villanía en una malvada costumbre, pues jamás se preocupa por cumplir sus compromisos ni guardar el menor respeto a la amistad o a la hospitalidad".²⁰³

Ya en el siglo XIX, el famoso Don Juan Tenorio, de José Zorrilla: "...el más arraigado en el alma popular, el <<donjuan>> por antonomasia, sin duda por su vibración romántica, envuelta en gallardía, apostura, vitalidad y aureola de pecador del personaje, raudal de arrebatadoras poesías, y que no se redime por el amor de Dios, sino más bien románticamente, por el amor de Doña Inés, que todo lo purifica e ilumina con su inocencia; ésta es la gran transformación hecha por Zorrilla. Antes era libre; ahora, al consagrar a Doña Inés, borra sus aventuras y deja de ser el seductor, al encontrar la redención".²⁰⁴

Es por eso que la figura de don Juan ha sido interpretado por numerosos escritores y de diversas maneras. Unos han visto a don Juan un símbolo del sexo, el goce y la alegría de vivir; otros lo han considerado como un afeminado, un rufián, un buscador. "En opinión de Denis de Rougemont, puede explicarse por su naturaleza infinitamente contraria. Es, a la vez, la especie pura, la espontaneidad del instinto, la infidelidad perpetua, pero también la perpetua búsqueda de una mujer única, buscando en el amor la voluptuosidad de una profanación".²⁰⁵

Pero no es una opinión generalizada. Existen juicios mas autorizados como el del Dr. Marañón, para quien es "un adolescente no maduro, vacilante frente a la atracción de la mujer, por eso su escasa virilidad, típica de los psico-infantiles, les permite amar solamente a las mujeres, no a la mujer, ya que para don Juan, la mujer es un sexo que el burlador busca y encuentra

²⁰³ José A. Pérez Rioja. Op. Cit., pág. 370-371

²⁰⁴ Ibidem, pág. 371

²⁰⁵ Ibidem, pág. 372

en cada una de sus representantes".²⁰⁶

Para Reader "...mantiene un instinto sexual rudimentario, pues cualquier mujer le da satisfacción; su inmadurez sexual se revela, también, en su carencia absoluta de celos; su nota característica de la indeterminación juvenil del objeto amoroso, y en esto, precisamente radica su mayor seducción".²⁰⁷

"Al examinar la españolidad de don Juan, se cae en la conclusión de que don Juan no es un prototipo español, no es una creación española, ni menos andaluza. Llegó a España desde otros países de Europa, empujado por el huracán renovador y cínico del Renacimiento. Si nació a la mitología literaria de España fue porque en aquel siglo la fecundidad del genio español concidió con una decadencia profunda de la moral española. Por nacer en España, la leyenda de don Juan surgió unida a elementos religiosos y fúnebres, típicamente ibéricos que fueron la causa inmediata de su éxito y difusión. Pero pronto la figura del burlador se despojó de esos elementos locales y de época, para convertirse en uno de los mitos universales y eternos del amor".²⁰⁸

C) "VESPASIANO", LA ESTERILIDAD DEL DON JUAN

Algunos autores no han podido resistir el deseo de caricaturizar y censurar al burlador en sus obras, dándole un tratamiento cómico. Pérez de Ayala hace una sátira del donjuanismo y lo caricaturiza por medio del personaje Vespasiano Cebón.

La presencia del don Juan (Vespasiano Cebón), según lo

²⁰⁶ Gregorio Marañón. Don Juan. Madrid, Espasa-Calpe. 1960. pág. 81-82

²⁰⁷ José A. Pérez Rioja. Op. Cit., pág. 372

²⁰⁸ Gregorio Marañón. Op. Cit., pág. 94-97

proyecta Pérez de Ayala, representa en la obra el valor simbólico de la esterilidad, personaje que carece de virilidad y es un afeminado: hombre irresponsable que no pretende establecerse con ninguna mujer. "don Juan no busca la felicidad, sino el placer de la hora: sigue a la mujer y no se enamora: es libertino, y no se desgasta: desconoce toda idea de deber social y religioso."²⁰⁹

En contraste tenemos a Tigre Juan, símbolo de la fecunda paternidad y responsable de su amor conyugal. Es por esta razón por la que Tigre Juan se ha de considerar el anti don Juan. Y es que Tigre Juan, se enamora y por lo tanto deja de ser un don Juan.

Sin embargo, al principio de la obra, Tigre Juan tiene una actitud prodonjuanesca, puesto que su desencanto del sexo femenino lo lleva a ver en don Juan el vengador de los maridos burlados y el azote de las mujeres casquivanas; "...siempre seremos los hombres burlados, los traicionados, los encarnecidos. don Juan, por designio divino, es el vengador de todos los demás hombres infelices"²¹⁰ Más tarde pasa a ser un antidonjuanesco al sufrir en carne propia el engaño. Cuando Herminia, su segunda, esposa le abandona y huye con Vespasiano Cebón, Tigre Juan reacciona al contrario del héroe calderoniano, cree esta vez en la inocencia de su esposa. Con esta acción renace otro don Juan, al que llaman Juan Cordero. Y en vez de sangrar a su esposa, él se pone a sangrar del brazo izquierdo "...la vena común del brazo; sirve para quitar el dolor del corazón".²¹¹

En cambio, el tenorio Vespasiano Cebón representa la imagen doble masculino-femenina. Tigre Juan encuentra en su amigo Vespasiano esas dotes, de un trato con la mujer que él no tiene y de las que en más de una ocasión se ha sentido necesitado. "Es,

²⁰⁹ Victor Said Arnesto. La leyenda de Don Juan. Edit. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946. pág. 87

²¹⁰ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 34-35

²¹¹ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 97

otro paradigma de lo incompleto del ser humano, penosamente reducido a un parte de sus presuntas virtualidades y buscando completarse por la adquisición de las que efectivamente no posee".²¹²

De acuerdo con la concepción de Weininger, no hay hombre que sea totalmente masculino, ni mujer totalmente femenina. "Es decir que no hay hombre que lo sea enteramente, sino que encierra un tanto por ciento de sexo femenino; por ejemplo: tres cuartos de varón y una cuarta parte de mujer. El ideal para este hombre será aquella mujer que encierre tres cuartos de mujer y un cuarto de varón; porque sumados y neutralizados los dos, producirán la unión perfecta del tipo puro de hombre y tipo puro de mujer: tres cuartos de hombre, más un cuarto hombre de la mujer igual a un hombre completo. Y lo mismo respecto a los elementos femeninos".²¹³

La novela concluye con un abrazo conceptual, diríamos que tiene algo de amenaza, pero que no deja de ser un abrazo. "Eres una parte de mí mismo, que me falta; como yo debiera ser una parte de tí. Te echo de menos; te echo de menos. Quisiera exprimirte como un limón, e inyectar en mis venas porción de tu zumo ácido. Pero, tal como eres, deficiente y castrado, te desprecio."²¹⁴ Al contraponer este "hombre a medias", deficiente y castrado, al viril Tigre Juan, hombre íntegro, Pérez de Ayala destruye la leyenda del donjuanismo, dejando sentado que ambos personajes se complementan.

"Madariaga nos asegura que don Juan solamente busca el placer. Y en su criterio abunda Marañón, asegurando que ese

²¹² Andrés Amorós. La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala, pág. 370

²¹³ Ramón Pérez de Ayala. Las máscaras. Edit. Espasa-Calpe, Argentina, Buenos Aires, 1948. pág. 316

²¹⁴ Ramón Pérez de Ayala. El curandero de su honra, pág. 146

placer lo encuentra en la pluralidad de mujeres por tener el instinto, diferenciado".²¹⁵

En un dialogo de Tigre Juan y su ahijado Colás, Pérez de Ayala niega la hombría a don Juan, le considera un niño mal educado que llega a la edad madura sin hacerse hombre "...ama siempre, se entrega todas las veces, adora como un niño, sin por eso dejar de gozarse como un adulto".²¹⁶ La opinión de Pérez de Ayala (que coincide con la de Marañón), es que el donjuan es un tipo débil y sin carácter, inmaduro como Vespasiano Cebón, quien en su aspecto físico y en su manera de ser responde al de afeminado. Vespasiano Cebón, un viajante de sedas y pasamanería: "lindaba en los treinta y cinco años. Usaba chaqué negro, chaleco de brocado y pantalón a cuadros, muy ceñido al muslo. El pelo negro y undoso, reverberaba de aromática pomada y sorbía, como un espejo, los objetos colindantes. Sus facciones eran correctas y finas, menos los labios, gruesos sensuales y mojados. Moreno tenue, el color. Era guapo, con una belleza decadente de emperador romano o de señora en libertinaje. Algunos de sus rasgos eran femeniles como la sobarba, el abultado pecho y el trasero no menos rotundo. La mirada de Vespasiano era táctil, como si del oscuro agujero de sus pupilas irradiase elásticos y transparentes tentáculos de molusco, que iban a palpar el objeto con una caricia blanda. Las mujeres sentían que las desnudaba con aquellos brazos, traslúcidos, viscosos y cautos, que le salían de los ojos, y no pudiendo impedirlo, comenzaban a verse sometidas a él por una complicidad secreta o complacencia pecaminosa".²¹⁷ Por su conducta moral, Vespasiano, una vez que conquista a Herminia (esposa de Tigre Juan), no es capaz de seducirla, y mucho menos de comprometerse con ella, mostrando así su impotencia y su

²¹⁵ Mercedes Saénz-Alonso. Don Juan y el Donjuanismo. Edit. Guadarrama, Madrid, 1969. pág. 14

²¹⁶ Ramón Pérez de A. Las máscaras, pág. 316

²¹⁷ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 18

esterilidad, (don Juan no se ata de por vida, a la primera mujer que le agrada, ya que por amor cree que deben renunciar a cuanto existe y que ya no hemos de tener ojos más que para ella.) Concibe el amor sólo como libertad y placer, teme sin duda a las consecuencias últimas que pueda acarrear. "Es Vespasiano la esterilidad insumisa, que engaña a sí mismo y pretende engañar a los demás, desviviéndose en hacer pasar el libertinaje como exceso genesiaco, derroche de potencia y voluntaria renuncia a la fecundidad".²¹⁸

Por consiguiente, cuando Herminia huye con Vespasiano, este se comporta de acuerdo con la teoría del Dr. Marañón: comprueba la esterilidad del don Juan. Vespasiano insta a Herminia que regrese a su casa porque lo esencial del amor está en la libertad y él no quiere perder su libertad. "No hay otro amor que el amor libre. No me arrebatas mi libertad y verás si te enseño lo que es amor. ¡Te haré gustar delicias celestiales, que te dejarán pasmada y como ebria!... Pero, antes, es preciso, perentorio, que recobres tu libertad y me devuelvas la mía, ... Por que sintiéndote remachada a mi cuello, como un dogal, y aprisionando, como una red, las alas de mi libertad, me serías odiosa, ¡te lo juro! y me inspirarías horror. Vuelve a tu casa".²¹⁹ Herminia se da cuenta que Vespasiano no es un hombre como ella pensaba y dice: "Yo he roto con todo, lo he abandonado todo, un marido que ese sí que es un hombre y un hombre de bien. Vespasiano te asusta el amor, que al igual que la muerte, detiene y suprime el tiempo. ¡Pobre Vespasiano! Te asusta el amor".²²⁰ Lo clásico en don Juan es que se esfuerce en no amar precisamente para no comprometerse, contiene el corazón o la mente, o el sexo. Si se ve amenazado con ligarse con alguna mujer, corre detrás de otra mujer, porque su meta no es una mujer sino "la mujer" como sexo. Por ello ama de

²¹⁸ Ibidem, pág. 15

²¹⁹ Ibidem, pág. 50-51

²²⁰ Ibidem, pág. 53

una manera alegre y superficial.

Herminia se engaña al creer que Vespasiano era realmente un hombre, "mistificación que él mismo urde y propala, como corre en la leyenda que el propio don Juan se ha formado".²²¹ Sin embargo, la hombridad y virilidad de don Juan no ha trascendido, en ninguno de ellos, no se sabe que haya tenido siquiera un hijo: "don Juan tan hombre aparentemente en los móviles e hitos de su conducta, es afeminado, es un maldito garañón estéril".²²² Y es que hay mujeres que han sido fecundadas por otro hombre cualquiera, sin nada de don Juan. Sin embargo veamos algunos de los fracasos por los que don Juan no ha podido fecundar a una mujer, según la opinión de Colás: "don Juan, sale escapando, por dos razones; cuándo una, cuándo otra. Que ha fracasado en no pocos casos, y antes de que se le descubra, o anticipándose a que le mujer le desprecie, se larga primero, para curarse de salud; así la mujer queda corrida de sí misma, figurándose no haber sido del agrado de don Juan, y por no dejar traslucir la íntima vergüenza le guardará el secreto, o acaso contribuya a que cunda tan infundada leyenda, refiriendo de él extraordinarias facultades y proezas amorosas. La segunda razón, y la más corriente, consiste en la desgana o indiferencia efectiva de la carne, junto con la apetencia ilusoria de la fantasía; por donde, a fin de estimular el deseo, necesita el incentivo de lo vario, lo nuevo y lo poco".²²³

Sin embargo, un verdadero hombre es aquel que ama seguido, y sin cansarse de ella, a una sola mujer. "El hombre más puramente hombre es el que, como Dante, haya sido capaz de consagrar toda su vida de varón a una sola Beatriz; incluso cuando Beatriz es

²²¹ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 37

²²² Ramón Pérez de A. Las máscaras, pág. 337

²²³ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 38

Dulcinea, es decir, cuando sólo es un sueño".²²⁴ Así también hay hombres, no muy hombres, que van de mujer en mujer, con la esperanza fallida de que la siguiente será más de su gusto y le mantendrá encendido el deseo.

"Así don Juan, o sus imitadores y devotos, antes de verse rechazado o no correspondido públicamente de una mujer, a quien dicen amar, se considera en el deber de matarla, como chiquillo mal educado, que negándole el disfrute de una cosa la destruye, antes que otro la posea, así el buen amador, el fino amador, nada pide, nada recuesta de la amada, sino que le consienta adorarla y contemplarla en silencio".²²⁵

Pero también existe el hombre monógamo en España. El hombre de una sola mujer, como es Tigre Juan, un hombre que desprecia la aventura y que no alteraría la paz de su hogar ni la su propia conciencia por la mujer más seductora que encontrara en la vida.

Analizando a los personajes que han encarnado al don Juan, algunos autores llegan a la conclusión de que el verdadero amor-pasión no ha sido experimentado por don Juan. "Es un hombre que no desea amor, sino que busca sólo sensaciones físicas a costa de la deshonra y angustia mental de la mujer. Y por ello va de flor en flor, sin importar la clase de mujer que sea. He aquí la razón de que don Juan no se case".²²⁶

Por otro lado, los donjuanes más reales y cotidianos no son siempre hermosos y afeminados mancebos, sino que, los rasgos morfológicos de los gozadores de mujeres son aquellos que se corresponden con el conocido refrán de que "el hombre y el oso, cuanto más feo, más hermoso". "A pesar de sus cuarenta y cinco

²²⁴ Gregorio Marañón. Don Juan, pág. 82

²²⁵ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 39-40

²²⁶ Gregorio Marañón. Don Juan, pág. 75

años y de su temerosa huraña catadura. Tigre Juan, despertaba en no pocas mujeres una especie de curiosidad invencible, mezcla de simpatía y atracción; que es propio de la naturaleza femenina inclinarse hacia lo fuera de lo común y perecerse por lo temible o misterioso".²²⁷

Pérez de Ayala ofrece el contraste entre Tigre Juan y Vespasiano Cebón (el don Juan), quien representa la forma marañoniana de un donjuanismo decadente "...con aquellos ojos lánguidos, aquellos labios colorados y húmedos, aquellos pantalones ceñidos, aquellos muslos gordos y aquel trasero saledizo".²²⁸ Con lo cual no podemos impedir de ver que Pérez de Ayala describe a un hombre amaricado. "Que nos venga el hombre sin <<don>> de atracción, imposible seductor, hombre hecho a la manera grotesca de Pérez de Ayala".²²⁹ En contraste con Tigre Juan, hombre viril e íntegro. "Tigre Juan ...iba vestido a lo artesano cintura arriba, camisa sin corbata, almilla de bayeta amarilla, que le asomaba por el chaleco y éste de tartán a cuadros. De cintura abajo se ataviaba como un labriego de la región: calzones cortos, de estameña; polainas de paño negro; medias de lona cruda y zuecos de haya, andaba siempre a pelo. Su pelambre era tupido, lanudo, entrecano, que casi le cubría frente y orejas, ..rostro, cuadrado, obtuso, mongólico, con mejillas de juanete, ojos de gato montés. Su piel, así por la entonación, como la turgencia (piel jalde, tirante, bruñida) parecía de cobre pulimentado".²³⁰

Pérez de Ayala pone en comparación y oposición las características de estos dos hombres que se ven bien marcadas y reflejadas en la novela. Las características físicas de Vespasiano y Tigre Juan contribuyen a la antítesis esterilidad - fecundidad,

²²⁷ Ibidem, pág. 14

²²⁸ Ibidem, pág. 41

²²⁹ Mercedes Saénz-Alonso. Op. Cit., pág. 270

²³⁰ Ramón Pérez de A. Tigre Juan, pág. 10-11

pues Vespasiano, apellidado Cebón, es ante todo redondez y blandura en oposición a la reciedumbre de Tigre Juan. De igual manera el autor nos describe a don Bernardino, el difunto esposo de doña Iluminada, de complexión física semejante a la de Vespasiano y por tanto perfecto ejemplar del impotente congénito, estableciendo el contraste de manera muy efectiva: "No podía doña Iluminada por menos que parangonar y oponer en cotejo a su marido, todo linfa y grosura, con Tigre Juan, todo nervio y tendón. Ante sus ojos contrastaban de continuo, casi palpablemente, la fofura de uno frente a la erección del otro".²³¹

Por ello, Tigre Juan reconoce que un don Juan es un hombre a medias, que todo lo que hace don Juan es falso, y la falsedad no perdura. don Juan no deja en el mundo hijos ni obras que lo continúen y le sobrevivan; "por eso llega un punto en que él mismo se sobrevive, muerto en vida, y ve su propio entierro".²³²

Pérez de Ayala, preocupado por delimitar qué es un don Juan, trata siempre de establecer cuáles son sus características: "don Juan es un enorme paradoja - el garrañón estéril. No se sabe que don Juan haya tenido hijos. Si don Juan fuese todo esto, pero únicamente todo esto, que es lo externo y derivado, no pasaría de vulgar libertino"²³³

El Dr. Marañón nos dice cuáles pueden ser las maneras de terminar de un don Juan, simplificándolas en tres formas, que pueden ser: de marido, de viejo verde o bien de fraile. "Con el primero sucede que don Juan, viejo y cansado, hecho marido, suele pagar en su propia esposa la historia de sus pasadas aventuras. El don Juan solterón, convertido en viejo verde, suele ser el explotado de las profesionales o el amancebado con su cocinera, y

²³¹ Ibidem, pág. 23

²³² Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 144

²³³ Ramón Pérez de A. Las máscaras, pág. 314

cuando el diablo se ha metido a fraile el tenorio arrepentido, muere en la soledad de una celda, sin un verdadero cariño que lo proteja y consuele y sin un recuerdo noble y profundo, que emocione su alma de derrochador de afectos y de eterno improvisador de lances amorosos".²³⁴

Insistiendo sobre la escasa energía sexual de los donjuanes, el Doctor Marañón afirma que Casanova fue estéril, como casi todos los donjuanes. Y es que su paso por las mujeres no dejó pruebas trascendentales de su decantada varonía, y ello también habla de su inaptitud paterna!, de la sequedad absoluta de su alma para el niño.

Sin duda existen una gran variedad de donjuanes, como el rebelde contra la imagen paterna, símbolo de la esterilidad; considerado como "un huevo sin germen, una nuez vacía (como luego le había de llamar René de Weck), un cráneo sin encéfalo, un ser infecundo, la apariencia de un macho, pero en realidad, un neutro; mi castigo es la debilidad y la impotencia. Mi alma no es viril: es un alma - mujer frente al destino, frente a la sociedad".²³⁵ El que quiere demostrar su virilidad es el don Juan pura sangre. "(en cuanto a hijo espiritual de Tirso de Molina), cierto que no se satisface sino con que la mujer se enamore de él; pero él no hace nada por enamorarla. La mujer ha de enamorarse de él a la vista, como ciertas letras de cambio, de sopetón, porque sí, de flechazo, como si dijéramos, por obra y gracia del Espíritu Santo; y perdone la irreverencia, que no es nuestra, sino del propio don Juan, el hombre más irreverente y sacrílego que ha parido madre. Porque ésta es la pura verdad y aquí reside la esencia del donjuanismo genuino; en que las mujeres se enamoran de él como por obra y gracia del Espíritu Santo, sólo que es

²³⁴ Gregorio Marañón, Don Juan, pág. 81-85

²³⁵ Ibidem, pág. 100

por obra y gracia del diablo".²³⁶ Con ello se muestra que a pesar de lo muy calaveras que hayan sido estos personajes, no han sabido demostrar su virilidad, dejando en sus conquistas algún hijo; todos ellos muestran ser hombres incompletos y deficientes.

Todo lo anterior deja muy en claro la posición de Pérez de Ayala al crear su personaje: Tigre Juan es un hombre, atractivo para las mujeres, pero con características viriles y tendencias monogámicas. El hecho de crear dos figuras opuestas (Vespasiano-Tigre Juan) expresa la preocupación del escritor por la figura donjuanesca, su desprecio por ella, y su intención de dejar precisamente establecido qué es un don Juan para él, cuales son sus valores (o su falta de valores) y qué es un varón pleno según su criterio.

²³⁶ Ramón Pérez de A. Las máscaras, pág. 343

CONCLUSION

En la primera parte de la obra, (Tigre Juan), Pérez de Ayala muestra la equivocación de Tigre Juan. Error que tiene su base en el comportamiento de la mujer rústica y su confusión al pensar que la mujer urbana era mucho mejor y sobre todo mujeres honestas. Sin embargo, Pérez de Ayala destruye esa imagen al presentarnos a la capitana Semprun. De igual manera hay en Tigre Juan un equivoco acerca del don Juan y del honor matrimonial: la segunda parte, (El curandero de su honra), analiza el error de Herminia que había sido obligada a casarse sin su pleno consentimiento, ya que en el fondo ella sabía que lo había admitido, y su ceguera la lleva a escaparse con Vespasiano Cebón. Tanto en Herminia como en Tigre Juan se observa una ceguera, una incapacidad para ver y aceptar la realidad, pero cuando ambos llegan a comprenderla, entonces sus vidas se encaminan hacia la felicidad.

Por ello, Pérez de Ayala toca ciertos problemas relativos al matrimonio ya constituido, (como es el de Tigre Juan y Herminia), y muestra las consecuencias desastrosas que sobrevienen por la desviación de la norma: Herminia se rebela contra la norma de la feminidad, la sujeción al hombre por modo de esclavitud que la convertirá en esclava y señora al mismo tiempo. Cuando Herminia huye con Vespasiano, la experiencia que vive al lado de él, le sirve para darse cuenta de su amor por su esposo y la función de su sexo dentro del matrimonio. Con la paternidad, ambos conyuges consagran su felicidad. Pérez de Ayala muestra que uno de los aspectos importantes del matrimonio es precisamente la generación y la crianza de los hijos.

El honor matrimonial es otro de los conceptos en el que Tigre Juan no acierta, pero que llega a corregir. Tigre Juan había ido alimentando el concepto del honor según el criterio de la sociedad en que vivía, el cual se ha ido deformando. Tigre

Juan finalmente reconoce que el honor se encuentra en la propia virtud de cada uno y no en la opinión de los demás. Su amor por Herminia lo hace mudar de opinión: "¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte, desafiando la pública deshonra?"²³⁷ Por su parte Herminia, para lavar su conciencia al haber escapado con Vespasino, cree necesario que Tigre Juan la humille y le pide se enamore de otra mujer para que ambos se encuentren en la misma situación. (Deseo de morir a manos del esposo ofendido para que su alma reviva).

La presencia del don Juan (Vespasiano), la imagen que de él proyecta Pérez de Ayala, adquiere el valor simbólico de la esterilidad, como contraste del símbolo de la fecunda paternidad representada por Tigre Juan.

Tigre Juan daba por bien visto que don Juan fuese el vengador de los maridos burlados y el azote de las mujeres casquivanas. Pero cuando él sufre en carne propia el engaño, reacciona en contra del héroe calderoniano, porque Vespasiano, como don Juan, representa la imagen duple masculino-femenina: hombre a medias, deficiente y castrado. "Era la esterilidad insumisa, que engaña y así propia pretende engañar a los demás, desviviéndose en hacer pasar el libertinaje como exceso genesiaco, derroche de potencia y voluntaria renuncia a la fecundidad"²³⁸ Es de esta forma como lo entiende Pérez de Ayala destruyendo así la leyenda del donjuanismo.

²³⁷ Ramón Pérez de A. El curandero de su honra, pág. 93

²³⁸ Julio Matas. Contra el honor, pág. 147

BIBLIOGRAFIA

Ackerman, Nathan W. Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Buenos Aires, Paidós, 1971.

Amorós, Andrés. La Novela Intelectual de Ramón Pérez de Ayala. Madrid, Gredos, 1972.

Arangueren, José Luis L. Moral y Sociedad. Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1974.

Aub, Max. Discurso de la Novela Contemporánea. México, F.C.E. 1945.

Baquero Goyanes, Mariano. Perspectivismo y Contraste. Madrid, Gredos, 1963.

Barriobero y Herrán, E. El Arcipreste de Talavera. Madrid, Mundo Latino, 1931.

Brown, Gerald G. Historia de la Literatura Española, El siglo XX. Barcelona, Ariel, 1947.

Cejador y Frauca, Julio. Historia de la Lengua y Literatura Castellana. Madrid, Gredos, 1974

Defourneaux, Marcelin. La Vida Cotidiana en España. Buenos Aires, Hachette, 1967.

Díaz Plaja, Guillermo. Estructura y Sentido del Novecentismo Español. Madrid, Gredos, 1970.

Dietrich, Rall, La. La Literatura Española a la Luz de la Crítica Francesa. México, UNAM, 1983.

Domingo, José. La Novela Española del Siglo XX. Barcelona. Nueva Colección Labor, 1973.

Entrambasaguas, Joaquín de. Las Mejores Novelas Contemporáneas. Barcelona, Planeta, 1965.

Fernández, C. El Consejero de los Amantes. México, Divulgación Literaria Mexicana, 1961.

García Valdecasas, Alfonso. El Hidalgo y el Honor. Madrid, Revista de Occidente, 1948.

González de Mendoza, Pilar. Temas de Literatura Española. Madrid, Istmo, 1990.

Hunt, Morton, M., Amistad, Sexo, Amor, La Mujer del Siglo XX. Barcelona, Ariel, 1967.

Lain Entralgo, Pedro. La Generación del Noventa y Ocho. Madrid, Espasa-Calpe, 1963.

Lotz, S.J., Johannes B. De la Soledad del Hombre. Barcelona, Ariel, 1961.

Maetzu, María de. Antología Siglo XX. Madrid, Espasa-Calpe, 1958.

Maetzu, Ramiro de. Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Madrid, Espasa-Calpe, 1966.

Marañón, Gregorio. Ariel. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1955.

Marañón, Gregorio. Don Juan. Madrid, Espasa-Calpe, 1960.

Matas, Julio. Contra el Honor. (Las novelas normativas de Ramón Pérez de Ayala). Madrid, Seminarios y ediciones, 1974.

Nora, Eugenio G. La Novela Española Contemporánea. Madrid, Gredos, 1970.

Ortega y Gasset, José. Estudios Sobre el Amor. Madrid, Espasa-Calpe, 1973.

Pérez de Ayala, Ramón. El Curandero de su Honra. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1965.

Pérez de Ayala, Ramón. Las Máscaras. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948.

Pérez de Ayala, Ramón. Prometeo. Buenos Aires, Losada, 1967.

Pérez de Ayala, Ramón. Tigre Juan. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944.

Pérez Minik, Domingo. Novelistas Españoles de los Siglos XIX y XX. Madrid, Guadarrama, 1957.

Pérez Rioja, José Antonio. El Amor en la Literatura. Madrid, Tecnos, 1983.

Pinacivila, F. Epistolario del Amor. México, Botas, s/f.

Pitt-Rivers, Julián. Antropología del Honor. Barcelona, Grijalbo, 1979.

Portabella Durán, Pedro. Psicología de Don Juan. Barcelona, Zeus, 1965.

Rousset, Jean. El Mito de Don Juan. México, F. C. E., 1985.

Saénz-Alonso, Mercedes. Don Juan y el Donjuanismo. Madrid, Guadarrama, 1969.

Said Armesto, Victor. La Leyenda de Don Juan. Madrid, Espasa-Calpe, 1946.

Salinas, Pedro. Literatura Española. Siglo XX. Madrid, Alianza, 1970.

Salinas Ruiz, Maria. El Sentimiento de Soledad. México, s/e. 1947.

Serrano Poncela, Segundo. Introducción a la Literatura Española. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963.

Severo, Catalina. La Mujer. Madrid, Espasa-Calpe, 1968.

Sciacca Michele, Federico. ¿Qué es la inmortalidad?. Buenos Aires, Columba, 1959.

Torre, Guillermo de. La Dificil Universalidad Española. Madrid, Gredos, 1963.

Zuleta, Emilia de. Historia de la Crítica Española Contemporánea. Madrid, Gredos, 1966.